

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**Involucramiento paterno, coparentalidad y gatekeeping materno en familias con
niños preescolares de Tarma**

**TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO(A) EN
PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTORA

Gabriela Apolinario Vargas

ASESORA:

PhD. Magaly Susy Nóbrega Mayorga

Lima, Julio, 2019

Agradecimientos

A Dios, por la bendición de cada día y por ayudarme a despejar el camino aún en los momentos más complejos.

A mis padres, porque a pesar de la distancia siempre han hecho lo posible para estar ahí y acompañarme. Por su infinito esfuerzo y dedicación, por sus valiosas enseñanzas y por inspirarme a ser mejor cada día. Son mi pilar y les estaré eternamente agradecida.

A Magaly, por despertar en mí el interés en la investigación, por cuestionarme y ayudarme a construir nuevos conocimientos y por confiar en mí hasta el final. Sobre todo, gracias por darme la oportunidad de conocer nuevos horizontes.

A mi familia por aportarme cada uno desde lo que son y desde sus distintas perspectivas. A Gisella, mi hermana, por sus consejos y por las charlas infinitas. A Javier, mi hermano, por fastidiarme, hacerme reír y olvidar de las dificultades. A Paul, mi cuñado, por ayudarme a elaborar nuevas ideas y a mis sobrinos, Ethan y Danna, porque me inspiran a seguir trabajando en lo que me apasiona.

A mis amigos cercanos y familia extendida. En especial a mi tía Carmen, y primas, Vane y Pame, por mostrarme su apoyo y comprensión durante todo el proceso. Sin ustedes no hubiese sido lo mismo.

Finalmente, quiero agradecer a los directores de las seis instituciones educativas de nivel inicial de mi querida Tarma en las que se aplicó esta investigación y a los padres y madres que me brindaron su tiempo y me permitieron conocer un poco más de sí mismos.

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo general describir la relación entre el involucramiento paterno y la coparentalidad, así como la relación entre el involucramiento paterno y el gatekeeping materno en familias de niños preescolares de la provincia de Tarma. Además, se tiene como objetivos específicos describir las diferencias en el involucramiento paterno, coparentalidad y gatekeeping de acuerdo a las características sociodemográficas del grupo. Para ello, se evaluó a 128 padres residentes con edades entre 23 y 54 años ($M= 34.13$, $DE = 6.99$) de hijos entre 35 y 72 meses de edad ($M=54.11$, $DE=10.35$) utilizando la *Escala de Involucramiento Parental: Actividades de Cuidado y Socialización* para medir el involucramiento paterno, el *Coparenting Questionnaire (CQ)* para medir la coparentalidad y el *Parental Regulation Inventory (PRI)* para el gatekeeping materno. Se encontraron diferencias significativas en distintas áreas del involucramiento paterno excepto en el área de juego de acuerdo al trabajo remunerado de la madre, tiempo de trabajo del padre, edad del padre y nivel educativo del padre. En cuanto a los objetivos generales, se encontró una correlación directa entre el área de enseñanza y disciplina del involucramiento paterno y el puntaje total de coparentalidad de la madre. Asimismo, se encontró una correlación inversa entre esta misma área, enseñanza y disciplina, y el área de gatekeeping de criticismo, lo cual sugeriría que el involucramiento del padre en la enseñanza y disciplina del niño sería susceptible al apoyo o crítica de su pareja ante su desempeño en esta área.

Palabras clave: Involucramiento Paterno, Coparentalidad, Gatekeeping, Padres de Niños Preescolares

Abstract

The general objective of this study is describe the relationship between father involvement and coparenting, as well as the relationship between father involvement and maternal gatekeeping in families of preschool children from the province of Tarma. In addition, the specific objectives of this study are describe the differences in father involvement, coparenting and gatekeeping according to the sociodemographic characteristics of the group. For this purpose, 128 resident parents aged between 23 and 54 years ($M = 34.13$, $SD = 6.99$) of children between 35 and 72 months of age were evaluated ($M = 54.11$, $SD = 10.35$) using *the Parental Involvement Scale: Care and Socialization Activities* to measure father involvement, the *Coparenting Questionnaire (CQ)* to evaluate coparenting and *the Parental Regulation Inventory (PRI)* for maternal gatekeeping. Significant differences were found in different areas of father involvement except in the play area according to the paid work of the mother, work time of the father, age of the father and educational level of the father. Regarding the general objectives, a direct correlation was found between the area of teaching and discipline of father involvement and the total coparental score of the mother. Likewise, an inverse correlation was found between this same area, teaching and discipline, and the gatekeeping area of criticism, which suggest that the involvement of the father in the teaching and discipline of the child would be susceptible to the support or criticism of his partner in relation with his performance in this area.

Keywords: Father Involvement, Coparenting, Gatekeeping, Parents of Preschool Children

Tabla de contenidos

| | |
|---|----|
| Introducción | 1 |
| Método | 13 |
| Participantes | 13 |
| Medición | 14 |
| Procedimiento | 17 |
| Análisis de datos | 17 |
| Resultados | 19 |
| Discusión | 23 |
| Referencias bibliográficas | 31 |
| Apéndices | 37 |
| Apéndice A: Consentimiento informado | 37 |
| Apéndice B: Ficha sociodemográfica | 38 |
| Apéndice C: Análisis de confiabilidad | 40 |
| Apéndice C1: Análisis de confiabilidad de la Escala de involucramiento parental | 40 |
| Apéndice C2: Análisis de confiabilidad del CQ | 41 |
| Apéndice C3: Análisis de confiabilidad del PRI | 42 |
| Apéndice D: Análisis de normalidad | 43 |
| Apéndice E: Análisis estadísticos | 44 |
| Apéndice E1: Involucramiento paterno y variables sociodemográficas | 44 |
| Apéndice E2: Coparentalidad y variables sociodemográficas | 45 |
| Apéndice E3: Gatekeeping materno y variables sociodemográficas | 46 |

Introducción

La investigación sobre la parentalidad se ha centrado en la relación madre-hijo por un largo periodo de tiempo (Harris, 2010). Sin embargo, en los últimos años, los diversos cambios en la estructura familiar caracterizados por la presencia o ausencia de uno de los padres, han dado cuenta de la necesidad y la importancia de estudiar el rol que el padre ejerce en el desarrollo del niño y en la familia (Day & Lamb, 2004, Harris, 2010). Al respecto, según Barbeta y Cano (2017), en la actualidad está emergiendo un nuevo modelo de padre que dedica mayor tiempo y atención al cuidado de sus hijos dando incluso mayor prioridad a la realización de actividades relacionadas al niño que a su propio empleo. Así, Adamsons y Johnson (2013) resaltan el incremento que se ha dado en el involucramiento paterno tanto del padre residente, quien vive con sus hijos, como del no residente, quien no vive con sus hijos.

En términos generales, el involucramiento paterno es considerado como el grado de participación del padre en la crianza de los hijos, lo cual ha mostrado tener efectos positivos en el desarrollo del niño a nivel cognitivo, social, conductual y psicológico (Lamb & Tamis-LeMonda, 2004; Sarkadi, Kristiansson, Oberklaid & Bremberg, 2008). En una revisión de 24 estudios longitudinales sobre los efectos del involucramiento del padre en la crianza, se encontró que niños con padres más involucrados presentaban menores problemas de conducta, mayor capacidad de empatía, menor estrés emocional y mayor coeficiente intelectual (Sarkadi et al., 2008). Asimismo, algunos autores remarcan que los beneficios del involucramiento de los padres y las madres en el desarrollo del niño en diversas áreas tendrían más similitudes que diferencias, de manera que un trabajo conjunto facilitaría resultados positivos en el desarrollo del niño (Lamb & Tamis-LeMonda, 2004).

Según Allen y Daly (2007) se han dado diversas aproximaciones para la medición del involucramiento paterno de acuerdo a la complejidad de las dimensiones y/o componentes considerados, siendo una de las más utilizadas la propuesta por Lamb (1987). De acuerdo a este autor, el involucramiento paterno posee tres componentes: compromiso o interacción, relacionado al tiempo empleado en la interacción directa con el niño, como, por ejemplo, ayudarlo en su tarea; accesibilidad, relacionado con la disponibilidad del padre hacia el niño como cocinar mientras el niño juega en un espacio cercano, lo cual involucra un grado menos intenso de interacción; y responsabilidad, vinculado al grado en el que el padre toma responsabilidad por el cuidado y bienestar del

niño, lo cual implica saber qué es lo que el niño necesita, ya sea ropa, comida, ir al pediatra, etc., y responder a estas necesidades (Lamb, 1987).

McBride, Schoppe, Ho y Rane (2004) tomando como base los componentes del involucramiento paterno de Lamb (1987), complejizaron esta conceptualización planteando cinco variables: responsabilidad, que implica el manejo de tareas relacionadas al niño como llevarlo al pediatra; despliegue de calidez y afectividad hacia el niño; participación del padre en actividades centradas en el hogar, como lavar los platos con el niño; participación del padre centrada en el niño, como hacer la tarea con el niño; y monitoreo paterno, que refiere al grado en el que el padre está involucrado en poner límites y guiar las actividades de su hijo.

Otros autores han optado por centrarse en el involucramiento directo del padre en actividades de cuidado y juego considerándolas como las formas de involucramiento más relevantes en la etapa preescolar (Buckley & Schoppe-Sullivan, 2010; Jia & Schoppe-Sullivan, 2011). Sin embargo, autores como Torres, Veríssimo, Monteiro, Ribeiro y Santos (2014) consideraron medir el involucramiento paterno de manera más amplia en base al cuidado directo, relacionado a la interacción directa con el niño; el cuidado indirecto, que refiere a actividades relacionadas al niño que no necesariamente implican interacción como comprar ropa al niño; enseñanza y disciplina, que incluye habilidades de enseñar y de establecer reglas al niño; el juego; y, por último, actividades de ocio fuera de casa.

Debido a la diversidad de formas de medir el involucramiento paterno, ya sea de manera cuantitativa, en torno al tiempo empleado con el niño, o cualitativa, tomando en cuenta las actividades e interacciones que el padre realiza con su hijo, algunos autores plantean la necesidad de desarrollar un concepto más explícito y consensuado sobre qué es un padre involucrado (Allen & Daly, 2007; Harris, 2010).

Respecto a las variables asociadas al involucramiento paterno, en cuanto a las características del padre, en un estudio realizado por McBride et al. (2004), la percepción del padre acerca de su rol fue el mayor predictor del involucramiento paterno. De esta manera, aquellos padres que percibían el rol paterno más allá de ser proveedores reportaron mayor participación y responsabilidad en sus conductas, mayor afectividad hacia sus hijos, mayor participación en las tareas del hogar y en las centradas en el niño, así como también tuvieron niveles más altos de monitoreo de sus hijos (McBride et al., 2004). Asimismo, aquellos padres que no consideraban como prioridad involucrarse en la crianza de su hijo empleaban menos tiempo con los mismos y no encontraron gran

placer en realizar tareas de cuidado, así como también, se mostraban menos afectivos hacia sus hijos (Halme, Astedt-Kurki & Tarkka, 2009). En relación a la edad del padre, se ha encontrado que aquellos padres con mayor edad tienden a ser más involucrados que padres más jóvenes (Bailey, 1994). Así como también, padres con mayor nivel educativo se involucrarían más actividades que impliquen proveer de recursos al niño como comprarle ropa o asistir a las reuniones escolares (Torres et al., 2014). Del mismo modo, se ha reportado que a mayor tiempo que el padre emplea en el trabajo, menores son los niveles de involucramiento paterno (Hohmann-Marriott, 2011).

Por otro lado, en cuanto a las variables del niño, se han encontrado resultados distintos en cuanto al sexo y edad del niño. Algunos estudios señalan que los padres serían más involucrados con los niños que con las niñas, pero otros estudios no han hallado diferencias en torno a esta variable (Dubowitz et al., 2001; McBride et al., 2014). Respecto a la edad del niño, se ha encontrado que el involucramiento paterno llegaría a su punto más alto en la etapa preescolar, lo cual respondería a que en esta etapa la adquisición de nuevas habilidades como hablar y caminar darían lugar a una mayor independencia del niño y, en consecuencia, esto posibilitaría la realización de nuevas actividades que fomentarían el involucramiento del padre (Halme et al., 2009; Torres et al., 2014). Por otro lado, algunos autores sugieren que cuando hay más niños en casa, los padres tenderían a estar menos disponibles para cada niño y, por tanto, a involucrarse menos en su crianza (Hohmann-Marriott, 2011).

La relación de pareja también sería un determinante importante, ya que el involucramiento del padre se circunscribe en el contexto familiar en el que la madre ejerce mayor influencia como fuente de apoyo y/o soporte para el padre (Belsky, 1984; Lamb & Tamis-LeMonda, 2004). De este modo, se ha encontrado que las horas de trabajo de la madre, el ingreso que percibe y su nivel de educación se asocian positivamente con el involucramiento del padre en las tareas de cuidado del niño, mientras que, el involucramiento paterno se asocia negativamente con las horas que la madre emplea en el cuidado (Gaunt, 2008). Al respecto, Bailey (1994) señala que el aumento en el involucramiento del padre cuando la madre trabaja puede responder al incremento del tiempo del padre en la crianza o a la disminución de la madre en la misma.

Por otro lado, el involucramiento paterno se relaciona fuertemente con las expectativas de las madres sobre el rol del padre (Allen & Hawkins, 1999). Al respecto, algunos autores indican que la paternidad se inscribe dentro de las relaciones de género, de modo que, cobra gran importancia las creencias de ambos padres en torno a la

paternidad/maternidad (Schoppe-Sullivan, Brown, Cannon, Mangelsdorf, & Sokolowski, 2008; Valdés & Godoy, 2008). Greenstein (1996) señala que habría mayor dificultad para que el padre se involucre en el cuidado cuando uno de los miembros de la pareja, ya sea el padre o la madre, posee creencias tradicionales en comparación a cuando ambos poseen creencias igualitarias sobre el rol del padre y de la madre.

Dado que el involucramiento paterno en la crianza estaría estrechamente asociado con la relación que establezca con la madre, la forma en que ambos padres se apoyan y aprenden uno del otro a través de la comunicación, el reconocimiento y la cooperación puede facilitar la participación del padre en su rol parental (Carlson, McLanahan & Brooks-Gunn, 2008; Hohmann-Marriot, 2011). En este sentido, diversos autores resaltan la importancia del estudio de las relaciones familiares no solo a nivel diádico (madre-hijo o padre-hijo) sino también a nivel triádico (madre, padre e hijo) (Day & Lamb, 2005; McHale, 2007).

Dentro de este abordaje triádico, la coparentalidad se plantea como la forma en que ambos padres trabajan en equipo en la crianza de un niño; es decir, cómo ambas figuras parentales interactúan compartiendo la responsabilidad de la crianza de un niño, lo cual puede implicar apoyo y coordinación o en su defecto, la ausencia o carencia de los mismos (Feinberg, 2003).

Algunos autores sugieren que la coparentalidad en padres residentes se relacionaría con la conducta marital (Schoppe-Sullivan, Mangelsdorf, Frosch & McHale, 2004); sin embargo, cabe diferenciar ambos constructos, ya que la coparentalidad tiene como prioridad el bienestar del niño, mientras que la relación marital es motivada por la preocupación por la pareja (Margolin, Gordis & John, 2001). Al ser constructos independientes, un padre o madre puede tener un alto nivel de sensibilidad emocional con el niño y buenas habilidades parentales aún si no tiene una adecuada relación con el otro progenitor (Margolin et al., 2001). De este modo, la relación coparental se mantendría aún si la relación de pareja ha terminado. Es así, que este constructo puede ser trabajado con padres que tienen un hogar en común o están separados (Carlson et al, 2008; Feinberg, 2003). Al respecto, Margolin et al. (2001) señalan que la coparentalidad en padres que viven juntos, o también llamados residentes, posee otros factores que juegan un papel importante en la relación tales como tener una atmósfera de respeto, apoyar la autoridad del otro y apoyar con las responsabilidades de la parentalidad.

El constructo de coparentalidad ha cobrado mayor importancia ante el descenso de familias nucleares estables y el incremento de la probabilidad de que el niño crezca sin

la presencia del padre (Palkovitz, Fagan & Hull, 2013). Por ello, en principio se ha dado mayor énfasis al estudio de la coparentalidad después del divorcio en padres no residentes para luego ampliarse al estudio de este constructo en padres residentes (Margolin et al., 2001).

A diferencia de la definición de coparentalidad donde los investigadores tienden a estar de acuerdo, no se ha dado un consenso entre los mismos en cuanto al número de componentes de este constructo ni en la forma en que estos pueden interactuar (Palkovitz et al., 2013). En este sentido, diversos autores han optado por investigar la coparentalidad considerando una dimensión positiva y otra negativa tales como la coparentalidad de apoyo y la coparentalidad de debilitamiento respectivamente (Jia & Schoppe-Sullivan, 2011). La conducta de coparentalidad de apoyo refiere a padres que se apoyan mutuamente, valoran la contribución del otro en la parentalidad, respetan la autoridad del otro y son cooperativos y cálidos cuando ambos interactúan en conjunto con el niño; en contraste, la conducta de debilitamiento se da a través de la crítica, la culpa y el menosprecio hacia el otro miembro de la pareja, lo cual incluye competir por la atención del niño y desprestigiar la autoridad del otro.

Las dimensiones usadas por Jia y Schoppe-Sullivan (2011), se basan en uno de los cuatro componentes de la coparentalidad que establece Feinberg (2003) dentro de los cuales incluye la triangulación como la forma de comprometer al niño en la relación padre-madre. Por su parte, Margolin et al. (2001) reúnen la dimensión positiva y negativa de la coparentalidad y una tercera dimensión, ya señalada por Feinberg (2003), a las cuales llaman cooperación, conflicto y triangulación respectivamente. La dimensión de cooperación, correspondiente a la dimensión positiva de la coparentalidad, refiere al apoyo, valoración y respeto de un padre al otro compartiendo la responsabilidad por el niño y reduciendo los conflictos relacionados a la crianza, mientras que la dimensión de conflicto, dimensión negativa de la coparentalidad, refiere a la cantidad de conflicto que pueden tener los padres en cuanto a la crianza mostrando hostilidad o tratando de debilitar la parentalidad del otro (Maccoby & Mnookin, 1992). Por último, la triangulación referiría al grado en el que los padres pueden intentar unirse con el hijo formando alianzas para debilitar o excluir al otro padre, de tal modo, que el niño queda en medio del conflicto de ambos padres. Cabe mencionar que, de acuerdo al estudio de Sobolewski y King (2005), la coparentalidad cooperativa sería la más beneficiosa para el niño debido a que favorecería un mayor acercamiento entre el padre y el hijo.

Algunos autores consideran a la dimensión positiva de la coparentalidad como alianza en la crianza la cual describe un componente único y separado de la relación marital que se encuentra vinculado con la parentalidad (Margolin et al., 2001; Weissman & Cohen, 1985). En este sentido, se ha optado también por llamar a la alianza en la crianza como alianza coparental siendo vista como unos de los principales componentes de la coparentalidad (Delvecchio, Sciandra, Finos, Mazzeschi & Di Risso, 2015). De esta manera, la alianza coparental posee las mismas características de la alianza en la crianza: ambos padres invierten en el niño, se valora el involucramiento de cada padre con el niño, se respeta el criterio del otro sobre la crianza del niño y se da un interés por la comunicación sobre temas relacionados al niño (Weissman & Cohen, 1985).

La relación coparental puede variar de acuerdo a las características individuales de ambos padres como el sexo de cada uno y el sexo del niño (Feinberg, 2003; Margolin et al., 2001). Es así, que se han encontrado mayores niveles de triangulación en madres con hijos hombres, lo cual sugiere que las madres tienden a poner a sus hijos varones en medio del conflicto interparental (Margolin et al., 2001).

La edad del niño también influiría en la relación de coparentalidad, ya que se ha encontrado que habría mayores niveles de coparentalidad en niños en etapa preescolar en comparación con infantes y preadolescentes (Margolin et al., 2001; Schoppe-Sullivan et al., 2004). Al respecto, estos autores sugieren que en esta etapa la coparentalidad resultaría ser particularmente una tarea importante en la familia, ya que se necesitaría mayor coordinación de los padres debido al incremento de las demandas del niño tales como la adaptación al grupo de pares, manejo de impulsos y uso del lenguaje (Margolin et al., 2001; Torres et al., 2014).

El involucramiento paterno y la coparentalidad son constructos relacionados bidireccionalmente, en tanto que, se esperaría que un mayor involucramiento del padre fomenta que se den mayores conductas de coparentalidad de apoyo, ya que los intentos del padre por ayudar pueden hacer que la madre se sienta satisfecha con su desempeño y, por tanto, que apoye al padre en su parentalidad (Buckley & Schoppe-Sullivan, 2010). Así también, cuando ambos padres se comunican de manera efectiva, la madre confía en el padre y cree que este se interesa por el niño, dándose una mayor coparentalidad de apoyo, es más probable que anime y apoye la participación activa del padre, ya que cree que es beneficioso al niño (Carlson et al., 2008). Sin embargo, cuando se da una ausencia de una fuerte alianza coparental esto puede disminuir la disposición del padre a estar involucrado (Schoppe-Sullivan et al., 2004).

Diversos autores han estudiado la relación entre la coparentalidad y el involucramiento paterno tanto en padres residentes como no residentes obteniendo correlaciones directas y significativas entre el involucramiento paterno y la dimensión positiva de la coparentalidad (entre .23 y .60), mientras que entre la dimensión negativa de coparentalidad y el involucramiento paterno no se hallaron correlaciones significativas (Hohmann-Marriott, 2011; Schoppe-Sullivan et al., 2008; Sobolewski & King, 2005).

Otros autores han investigado la direccionalidad de la relación entre el involucramiento paterno y la coparentalidad a través de estudios longitudinales (Carlson et al., 2008; Jia & Schoppe-Sullivan, 2011). En el estudio de Carlson et al. (2008) se halló que la coparentalidad positiva fue un fuerte predictor del involucramiento paterno en padres no residentes, mientras que el involucramiento paterno fue un débil, aunque significativo, predictor de la coparentalidad. Por otro lado, Jia y Schoppe-Sullivan (2011) hallaron que el involucramiento paterno fue un predictor de la coparentalidad en padres residentes, mientras que la coparentalidad no fue un predictor del involucramiento paterno. De este modo, las madres mostraron mayores conductas de coparentalidad de apoyo y menores de debilitamiento cuando el padre se involucraba en actividades de juego, pero cuando el padre se involucraba en actividades de cuidado la coparentalidad de apoyo disminuía y aumentaba la coparentalidad de debilitamiento. Las diferencias encontradas en estos estudios sugieren que el involucramiento del padre que reside con sus hijos tendría un mayor impacto en la relación coparental debido a que la interacción entre ambos padres es cotidiana, mientras que, el involucramiento del padre no residente dependería más de los acuerdos o desacuerdos que se den con la madre en la relación coparental (Jia & Schoppe-Sullivan, 2011).

Si bien se espera que una mayor coparentalidad de apoyo o cooperación sea asociada positivamente con el involucramiento del padre también se puede dar el caso contrario; es decir, que un mayor involucramiento del padre dé lugar a mayores desacuerdos entre ambos padres incrementando así la coparentalidad de debilitamiento (Buckley & Schoppe-Sullivan, 2010). En este sentido, diversos autores sugieren que no todas las madres pueden desear o facilitar el involucramiento del padre, ya que es la madre quien tiende a tomar el control de la parentalidad bajo la asunción de que es mejor cuidadora que el padre, lo cual puede dificultar que ambos miembros de la pareja se encuentren satisfechos con la división de la labor de cuidado del niño de acuerdo a sus expectativas y percepciones, sobre todo si el padre posee la iniciativa de involucrarse

(Allen & Hawkins, 1999; Buckley & Schoppe-Sullivan, 2010; Carlson et al., 2008; Puhlman, 2013; Thompson & Walker, 1989).

Entonces, si bien las madres pueden esperar un mayor involucramiento de los padres, también pueden sentirse ambivalentes ante este involucramiento sobre todo en cuanto a la realización de tareas de cuidado del niño (Jia & Schoppe-Sullivan). Esto se relacionaría con que culturalmente se ha considerado al cuidado y a la crianza como centro de la naturaleza de la madre por lo que la participación del padre en estos ámbitos puede ser percibido por la madre como una amenaza a la validación de su identidad materna (Allen & Hawkins, 1999). Asimismo, las madres podrían tener cierta selectividad en torno a qué actividades puede realizar el padre con el niño y cuáles no, de manera que, pueden esperar y permitir un mayor involucramiento del padre en el juego del niño que en el cuidado (Allen & Hawkins, 1999; Jia & Schoppe-Sullivan, 2011). En este sentido, también se ha encontrado que los padres invertirían mayor cantidad de tiempo en actividades de juego, mientras que las madres tienden a emplear mayor tiempo en actividades de cuidado (Torres et al., 2014).

Schoppe-Sullivan et al. (2008) sugieren que las madres pueden criticar más a los padres cuando su conducta no corresponde a sus creencias. A esta colección de creencias y conductas de la madre que inhiben el esfuerzo colaborativo del padre en el trabajo familiar, limitando las oportunidades del hombre para aprender y crecer en el cuidado del niño, se le conoce como gatekeeping materno (Allen & Hawkins, 1999). En este sentido Allen y Hawkins (1999), conceptualizaron el gatekeeping materno a partir de tres dimensiones: resistencia a renunciar a la responsabilidad del hogar y el cuidado debido a estándares rígidos; confirmación de la identidad materna, relacionado con las expectativas culturales de la maternidad y la forma en cómo la madre valida su rol materno; y concepciones diferenciadas de los roles familiares, que refiere a una división clara de la labor del cuidado y el hogar, de modo que, si las madres creen que el trabajo familiar es solo para las mujeres pueden dudar en alentar el involucramiento del padre e incrementar las probabilidades de que monitoreen su participación de la crianza.

Walker y McGraw (2000) amplían el concepto de gatekeeping materno considerando además del aspecto restrictivo del gatekeeping materno, el aspecto facilitador del involucramiento paterno. De este modo, ambas dimensiones, restrictiva y facilitadora, se han incorporado en posteriores investigaciones con el nombre de gatekeeping de criticismo y gatekeeping de aliento correspondientes a la dimensión desalentadora y a la dimensión alentadora del gatekeeping respectivamente (Schoppe-

Sullivan et al., 2008; Van Egeren & Hawkins, 2004). Cabe mencionar que para algunos autores, el gatekeeping materno sería un componente de la relación coparental en tanto que las conductas facilitadoras e inhibidoras del gatekeeping regularían el involucramiento del padre dentro de la relación coparental (Gaunt, 2008; Schoppe-Sullivan et al., 2004).

Schoppe-Sullivan, Altenburger, Lee, Bower y Kamp Dush (2015) encontraron que las características de los padres fueron menos predictivas de la conducta de gatekeeping materno que las características de las madres. En este sentido, expectativas perfeccionistas de la madre sobre la parentalidad de los padres, altos niveles de neuroticismo de la madre y un alto sentido de autoeficacia de la misma en la parentalidad fueron variables asociadas con mayores conductas desalentadoras de gatekeeping (Cannon, Schoppe-Sullivan, Mangelsdorf, Brown, Szewczyk & Sokolowski, 2008; Schoppe-Sullivan et al., 2015). Asimismo, padres con menor confianza en sus habilidades parentales elicitaban mayores conductas desalentadoras de gatekeeping, lo cual sugeriría que las madres podrían evaluar la motivación e idoneidad del padre en su parentalidad, de manera que, si lo encuentra deficiente, podría desalentar su involucramiento (Schoppe-Sullivan et al., 2015).

Por otro lado, Gaunt (2008) halló que madres que tendían a realizar conductas negativas de gatekeeping trabajaban menos horas, ganaban menos y tenían menor nivel educativo. En cuanto a las creencias de las madres, estudios muestran que a mayores creencias progresistas de ambos padres sobre el rol del padre, mayor era la facilitación de la madre al involucramiento del padre (Cannon et al., 2008). Por el contrario, otros hallazgos sugieren que las actitudes tradicionales de género no serían determinantes de las conductas de gatekeeping materno (Schoppe-Sullivan et al., 2015).

Además, se han observado diferencias en cómo los padres y las madres perciben la conducta de gatekeeping materno, ya que las madres se identificaban a sí mismas como desalentadoras ante el involucramiento del padre solo cuando mostraban desaprobación ante la conducta paterna, en cambio los padres veían a las madres como desalentadoras cuando se mostraban sarcásticas, cuando los desvalorizaban y cuando monitoreaban sus interacciones con el niño (Puhlman, 2013). Asimismo, se ha encontrado que las madres tienden a reportar menores niveles de involucramiento paterno en comparación con el reporte de los padres, lo cual sugiere que las madres pueden subestimar el tiempo que el padre invierte en el hogar y en el cuidado del niño, ya sea porque prefieren minimizar su importancia o por la falta de conocimiento de las actividades que los padres realizan con

sus niños cuando ellas no están (Don, Biehle & Mickelson, 2013; Gaunt, 2008; McClain & Brown, 2017; Sobolewski & King, 2005).

Respecto a la relación entre el involucramiento paterno y el gatekeeping materno, se ha encontrado que mientras la madre incrementa sus esfuerzos por mantener la responsabilidad del hogar, menor es el involucramiento del padre en las tareas de cuidado del niño (Gaunt, 2008). Así también, las madres que son altamente desalentadoras frecuentemente critican a los padres, usan estrategias de comunicación sarcásticas y evitan interacciones coparentales resistiéndose a colaborar en la parentalidad como un equipo (Puhlman, 2013; Schoppe-Sullivan et al., 2008). Del mismo modo, estudios en torno a ambos constructos encontraron una relación directa entre la dimensión alentadora del gatekeeping materno y el involucramiento paterno (entre .30 y .36, $p < .05$), mientras que no se encontró una relación significativa entre la dimensión desalentadora y el involucramiento del padre (Cannon et al., 2008; Gaunt, 2008; Schoppe-Sullivan et al., 2008).

Por otro lado, en una investigación realizada por Schoppe-Sullivan et al. (2008) en torno al involucramiento paterno, la coparentalidad y el gatekeeping materno, se encontró que la conducta de gatekeeping sería una variable mediadora en la relación entre la calidad de la coparentalidad y el involucramiento paterno. Específicamente, la calidad de la relación coparental fue asociada al involucramiento paterno solo cuando la madre se comprometía en altos niveles de aliento a la paternidad (Schoppe-Sullivan et al., 2008).

Constructos como coparentalidad, involucramiento paterno y gatekeeping materno resultan relevantes en el contexto latinoamericano, sobre todo en el peruano, ya que en estos países se tiende a enfatizar la centralidad de la maternidad en la mujer, mientras que en el hombre se prioriza su rol como proveedor económico (IPPF/WHR Promundo, 2017). En este sentido, se asume que las madres son cuidadoras primarias y se otorga al padre un rol secundario en la parentalidad que puede depender del grado en el que la madre permita o no su involucramiento (Adamsons, 2010). De esta manera, las expectativas en torno a la maternidad y paternidad sancionan severamente el fallo en las responsabilidades maternas, mientras que se permite que el involucramiento del padre con sus hijos sea variable (Adamsons, 2010; Fuller, 2004).

Por otro lado, en el último censo realizado en el Perú, se encontró que la mayoría de hogares estaban conformados por ambos padres y sus hijos (INEI, 2010). En el departamento de Junín, específicamente, el 27.2% de las mujeres eran casadas y el 30.2% convivientes. Asimismo, solo el 28.6% de las mujeres tenían educación superior y 44.7%

habían terminado sus estudios de educación secundaria (INEI, 2013) siendo este un factor que podría aumentar la probabilidad de que las madres realicen conductas desalentadoras de gatekeeping de acuerdo a las fuentes revisadas.

Según Rico y Robles (2016), el dominio del hogar y del cuidado corresponde a la mujer quien dedica mucho mayor tiempo a estas actividades en comparación con el padre. Así también, la maternidad y la crianza sería fuente de reconocimiento para las mujeres, lo cual podría relacionarse con que la participación de las mismas en el ámbito público no sería tan valorada ni reconocida, por lo que la madre preferiría mantener la autoridad en el ámbito de cuidado del niño aún si ello le resulta agotador a nivel físico o mental (Cieza, 2016; Lamb & Tamis-Lemonda, 2004). De esta manera, a pesar de que en el Perú, las mujeres han incrementado su tiempo de trabajo y su visibilidad en el ámbito público, aún preservan el control de la crianza y el hogar, de modo que, se estarían dando cambios en el ámbito público, pero no necesariamente en la matriz más tradicional de la maternidad y la paternidad (IOP, 2014; Valdés & Godoy, 2008).

A partir de lo expuesto, el presente estudio tiene como objetivo general describir la relación entre el involucramiento paterno y la coparentalidad, así como también, la relación entre el involucramiento paterno y el gatekeeping materno en un grupo de familias de niños preescolares de la provincia de Tarma ubicada en el departamento de Junín. De acuerdo a las fuentes revisadas, se espera que haya una correlación positiva entre la calidad de la relación coparental y el involucramiento paterno, así como una correlación inversa entre las conductas de gatekeeping materno desalentadoras y el involucramiento paterno.

Asimismo, se tiene como objetivos específicos; 1) describir las diferencias en el involucramiento paterno de acuerdo a la edad del padre, trabajo del padre, nivel educativo del padre, trabajo de la madre y sexo del niño; 2) describir las diferencias en la coparentalidad de acuerdo al sexo del niño y 3) describir las diferencias en el gatekeeping materno de acuerdo al trabajo de la madre y su nivel educativo.

Para responder a estos objetivos, se realizó la aplicación de cuestionarios en un único momento a padres y madres de niños en etapa preescolar de la ciudad de Tarma.

Cabe mencionar que este estudio forma parte de una investigación más amplia en la que se recabó información proporcionada por ambos padres, por lo que, para fines de este estudio solo se seleccionó la información que responda a los objetivos planteados.



Método

Participantes

La muestra estuvo conformada por 128 padres residentes cuyos hijos (55.5% niñas y 44.5% niños) oscilaban entre los 35 y 72 meses de edad ($M = 54,11$, $DE = 10.35$). El 46.1% de los niños eran hijos únicos, mientras que el 53.9% eran menores o intermedios. En cuanto a la edad de los padres, esta fluctuó entre los 23 y 54 años ($M = 34.13$, $DE = 6.99$). Respecto al número de años estudiados, los padres cursaron entre 4 y 22 años de estudio ($M = 14.16$, $DE = 2.98$). El 92.2% señaló tener un trabajo remunerado el cual realizaba fuera de casa (94.9%), mientras que el 7.8% no tenía un trabajo remunerado. De la cantidad de padres que laboraban fuera de casa, el 77.7% trabajaba a tiempo completo y el 22.3% trabajaba medio tiempo.

Respecto a las parejas de los padres, madres de los niños, su edad fluctuó entre los 20 y 46 años ($M = 31.77$, $DE = 6.02$). La cantidad de años que habían estudiado oscilaba entre los 3 y 19 años ($M = 13.59$, $DE = 2.91$). El 53.9% de ellas poseía un trabajo remunerado el cual era realizado en casa (14.5%) y fuera de casa (85.5%), mientras el 46.1% señaló no tener un trabajo remunerado. Del total de madres que trabajaban fuera de casa, el 55.9% trabajaba a tiempo completo y el 44.1% trabajaba medio tiempo.

Para la selección de los participantes se consideró los siguientes criterios de inclusión: a) padres que vivan con las madres de sus hijos, b) que sea padre biológico del niño y, en caso no lo fuese, que haya participado en la crianza del niño/a más de dos años y c) ausencia de evidente enfermedad física o mental en alguno de los miembros de la familia.

Los padres fueron contactados mediante seis instituciones educativas de nivel inicial de la provincia de Tarma. A aquellos padres que aceptaron participar en el estudio se les entregó un consentimiento informado (Apéndice A) en el que se les explicó el propósito de la presente investigación así como las consideraciones éticas correspondientes tales como asegurar el anonimato de los participantes, la confidencialidad de la información recabada y su derecho a retirarse del estudio aún si su participación ha iniciado. Luego de haber firmado el consentimiento, se entregó a los participantes una ficha de datos sociodemográficos, la cual está basada en la ficha de datos utilizada por el Grupo de Investigación Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Apéndice B).

Medición

El involucramiento paterno fue medido a través de la *Escala de involucramiento parental: actividades de cuidado y socialización* (Monteiro, Veríssimo & Pessoa y Costa, 2008), el cual evalúa la participación del padre relativa a la de la madre en actividades de cuidado y crianza. Esta escala consta de 26 ítems divididos en 5 sub escalas: la sub escala de cuidado directo (5 ítems) refiere a la tareas de cuidado que implican contacto directo e interacción con el niño; la sub escala de cuidado indirecto (7 ítems) mide actividades relacionadas al manejo de recursos disponibles para el niño, lo cual no necesariamente implica interacción; la sub escala de enseñanza y disciplina (5 ítems) está relacionada con la enseñanza de habilidades y el establecimiento de normas para el niño; la sub escala de juego (5 ítems) refiere a actividades de juego entre padre e hijo y; por último, la sub escala de actividades de ocio fuera de casa (4 ítems) refleja las actividades hechas con el niño fuera de casa como, por ejemplo, salir al parque.

Este instrumento permite obtener el reporte del padre y/o de la madre a través de una escala de respuesta tipo Likert de 5 opciones donde 1 indica “siempre la madre”, 2 “casi siempre la madre”, 3 “ambos, la madre y el padre”, 4 “casi siempre el padre” y 5 “siempre el padre”. En este sentido, altos puntajes representan un mayor involucramiento del padre relativo al de la madre (Pimenta, Veríssimo, Monteiro & Pessoa y Costa, 2010).

Esta escala ha sido traducida para una investigación en curso en seis países incluyendo el Perú (M. Nóbrega, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017). De esta manera, esta escala ha sido revisada por expertos de cinco países latinoamericanos los cuales son: Uruguay, Chile, México, Colombia y Perú, con el fin de llegar a un lenguaje neutral que pueda ser usado en estos países. Cabe mencionar que en el Perú, esta escala ha sido aplicada tanto a participantes provenientes de Lima como del interior del país (Nóbrega, 2017).

Respecto a los índices de confiabilidad, el instrumento original cuenta con una consistencia interna entre .69 y .77 para todas las dimensiones (Torres et al., 2014). Asimismo, en este estudio se han obtenido alphas de Cronbach entre .62 y .71 para las cinco sub escalas con correlaciones ítem test positivas (Apéndice C1).

Para evaluar la coparentalidad, se utilizó el *Coparenting Questionnaire* (CQ) de Margolin (1992) el cual permite evaluar la relación coparental en familias con ambos padres en base a tres dimensiones: cooperación, triangulación y conflicto. Este instrumento consta de 14 ítems: 5 correspondientes a la sub escala de cooperación, 4 a la

de triangulación y 5 a la de conflicto. La sub escala de cooperación evalúa en qué medida los padres valoran, respetan y apoyan mutuamente las funciones parentales del otro. En tanto, la sub escala de triangulación, evalúa los intentos de los padres para establecer alianzas con el niño con el fin de excluir al otro padre o poner en duda su autoridad parental. Por último, la sub escala de conflicto evalúa la frecuencia de desacuerdos o discusiones en torno a la crianza del niño, así como, las tentativas de debilitar la parentalidad del otro (Margolin et al., 2001).

El CQ posee una escala de respuesta tipo Likert de 5 opciones donde 1 indica “nunca”, 2 “raramente”, 3 “a veces”, 4 “usualmente” y 5 “siempre”. Dado que cada padre responde preguntas respecto a las conductas de su pareja, los puntajes de la madre son obtenidos a través del reporte del padre y viceversa. En este sentido, se pueden obtener puntajes por dimensiones promediando los ítems correspondientes y se pueden obtener puntajes totales de la coparentalidad de la madre reportada por el padre revirtiendo los ítems de las áreas de triangulación y conflicto, de manera que puntajes totales altos indican bajo conflicto, baja triangulación y alta cooperación. Cabe resaltar que en este estudio se trabajó con los puntajes totales de la coparentalidad de las madres reportados por los padres; es decir, en qué medida la madre aporta a las distintas áreas de coparentalidad, cooperación, triangulación y conflicto, desde la perspectiva del padre.

Por otro lado, no se han reportado investigaciones con este instrumento en el contexto latinoamericano ni en el peruano; sin embargo, esta escala ha sido utilizada en investigaciones provenientes de Estados Unidos cuyas muestras fueron conformadas por padres y madres de niños en etapa preescolar (Kolak & Volling, 2007; Margolin et al., 2001). En este sentido, para el presente estudio, el CQ ha sido traducido de su idioma original, inglés, con el apoyo del Grupo de Investigación Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta traducción se realizó a partir de revisiones sucesivas siendo la primera realizada de manera conjunta con Nóbrega, coordinadora del mencionado grupo, para posteriormente ser revisada por los miembros del mismo grupo quienes conocían el presente estudio y el diseño del cuestionario. Finalmente, se realizó una tercera revisión tomando en cuenta los comentarios obtenidos en las revisiones previas para así lograr la versión final traducida del CQ.

El CQ posee un alto grado de consistencia interna tanto para la escala total así como para las tres dimensiones que la conforman con alphas de Cronbach entre .73 y .87 en padres de niños en etapa preescolar (Margolin et al., 2001). Asimismo, los 14 ítems

fueron agrupados en tres factores: 5 ítems de cooperación, 4 de triangulación y 5 ítems de conflicto con cargas mayores de .40 en un factor y menos de .40 en los otros dos factores. Las correlaciones obtenidas entre las sub escalas de conflicto y triangulación fue de .56, entre las sub escalas de conflicto y cooperación de -.47 y entre las sub escalas triangulación y cooperación fue de -.36. El CQ también cuenta con una versión portuguesa, la cual también obtuvo buenos índices de confiabilidad, entre .71 y .88, para las tres dimensiones (Pedro & Ribeiro, 2015).

En relación a la confiabilidad de la prueba en este estudio, se han obtenido alphas de Cronbach de .78, .66 y .61 para las sub escalas de cooperación, triangulación y conflicto con correlaciones ítem test positivas mayores a .25 (Apéndice C2).

En relación a la medida de Gatekeeping materno, se utilizó el *Parental Regulation Inventory* (PRI) de Van Egeren (2000) que permite evaluar las conductas de gatekeeping materno desde la perspectiva del padre y de la madre. Originalmente, este instrumento consta de dos secciones que miden el involucramiento de ambos padres además de las secciones correspondientes al gatekeeping; sin embargo, para la presente investigación se utilizaron las secciones propias de gatekeeping, las cuales estaban compuestas por 35 ítems divididos en dos dimensiones: alentadora (18 ítems) y desalentadora (17 ítems).

La dimensión alentadora evalúa la frecuencia con la que la madre responde a la conducta de crianza del padre alentándolo, mientras que, la dimensión desalentadora o de criticismo refiere a la frecuencia con la que la madre responde a la conducta de crianza del padre con criticismo (Schoppe-Sullivan et al., 2008). El PRI consta con una escala de respuesta de tipo Likert de 6 opciones en un rango donde 1 indica “nunca” y 6 “todo el tiempo”. Los puntajes son obtenidos promediando los ítems correspondientes a cada dimensión.

Al igual que con el CQ, no se han reportado investigaciones con este instrumento en el contexto latinoamericano ni en el peruano; sin embargo, este instrumento sí ha sido utilizado en investigaciones provenientes de Estados Unidos con padres residentes (Schoppe-Sullivan et al., 2008; Schoppe-Sullivan et al., 2015). En este sentido, el PRI también ha sido traducido con el apoyo del Grupo de Investigación Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional de la Pontificia Universidad Católica del Perú siguiendo los pasos explicados anteriormente.

Si bien el instrumento original de gatekeeping consta de 35 ítems, diversos autores han utilizado 17 u 18 ítems pertenecientes a ambas dimensiones (Lee, 2010; Schoppe-Sullivan et al., 2008; Schoppe-Sullivan et al., 2015). Al respecto S. Schoppe-Sullivan

(comunicación escrita, 21 de noviembre de 2017) señala que la selección de 9 ítems para cada dimensión (en total 18) se ha dado en base a una revisión conceptual de los constructos de gatekeeping de aliento y de criticismo siendo estos ítems los centrales para cada dimensión.

En base a estos ítems, ambas dimensiones del instrumento original cuentan con una confiabilidad de entre .74 y .87 (Lee, 2010; Schoppe-Sullivan et al., 2008; Schoppe-Sullivan et al., 2015). Así también, en la presente investigación se encontraron buenos índices de confiabilidad con alphas de Cronbach de .87 y .81 para las dimensiones de aliento y de criticismo respectivamente con correlaciones ítem test positivas mayores a .45 (Apéndice C3).

Procedimiento

Debido que este estudio forma parte de una investigación más amplia que incluye padres y madres, solo se seleccionó la información reportada por los padres y los datos sociodemográficos relevantes de las madres para los objetivos de la presente investigación.

Los padres y madres fueron contactados a través de seis instituciones de nivel inicial de la provincia de Tarma. Durante las reuniones de padres de familia se presentó y explicó el propósito de la presente investigación, así como también, se entregó el consentimiento informado en donde se especifica que la participación es voluntaria, se asegura el anonimato y la confidencialidad de la información brindada. Acto seguido, se proporcionó a los padres y madres la ficha de datos y los tres cuestionarios, de coparentalidad, involucramiento paterno y gatekeeping materno. En los casos en los que el padre o la madre no pudieron asistir a la reunión se entregó los protocolos para que los mismos sean resueltos en casa y devueltos en los próximos días.

Análisis de datos

En base a los datos recogidos, se invirtió el ítem 13 de la sub escala de conflicto del CQ, de acuerdo a lo planteado por la prueba original, y se calcularon las puntuaciones obtenidas por los participantes en las tres escalas mediante el programa estadístico SPSS versión 22.

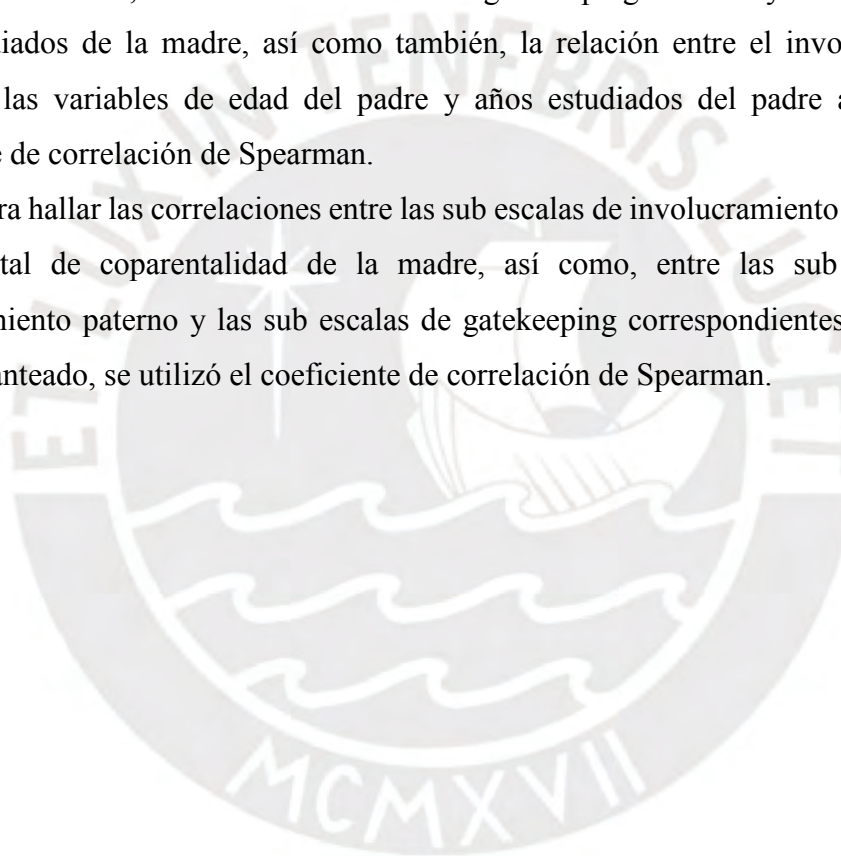
Posteriormente, se calcularon los estadísticos descriptivos y se realizaron las pruebas de normalidad para los tres instrumentos y sus respectivas sub escalas a través del test de Kolmogorov-Smirnov (K-S). El puntaje total de coparentalidad de la madre

reportada por el padre del CQ, los puntajes de todas las áreas de la escalas de involucramiento paterno y la sub escala de aliento del PRI mostraron una distribución no normal; sin embargo, la sub escala de criticismo del PRI fue la única que mostró una distribución normal (Apéndice D).

Tomando en cuenta la distribución de los datos, para hallar si habrían diferencias entre los puntajes de involucramiento paterno de acuerdo a las variables sexo del niño, trabajo del padre y trabajo de la madre; diferencias entre los puntajes de coparentalidad de acuerdo al sexo del niño; y, diferencias entre los puntajes de gatekeeping de acuerdo al trabajo de la madre se utilizó el estadístico U de Mann-Whitney.

Por otro lado, se halló la relación entre gatekeeping materno y las variables de años estudiados de la madre, así como también, la relación entre el involucramiento paterno y las variables de edad del padre y años estudiados del padre a través del coeficiente de correlación de Spearman.

Para hallar las correlaciones entre las sub escalas de involucramiento paterno y el puntaje total de coparentalidad de la madre, así como, entre las sub escalas de involucramiento paterno y las sub escalas de gatekeeping correspondientes al objetivo general planteado, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman.



Resultados

A continuación, se presentarán los resultados de acuerdo a los objetivos planteados en la presente investigación. Primero se mostrarán los hallazgos descriptivos para las sub escalas de involucramiento paterno y gatekeeping materno y el puntaje total de coparentalidad de la madre. Posteriormente, de acuerdo a los objetivos específicos planteados, se analizarán las puntuaciones de las sub escalas de involucramiento paterno en base a las variables sociodemográficas sexo del niño, edad del padre, trabajo del padre, nivel educativo del padre, trabajo de la madre y años estudiados de la madre. Así también, se analizarán las puntuaciones totales de coparentalidad de la madre de acuerdo al sexo del niño y las puntuaciones de las sub escalas de gatekeeping materno en base a los años estudiados de la madre y el trabajo de la madre. Por último, respondiendo al objetivo general, se reportará la relación entre el involucramiento paterno y el puntaje total de coparentalidad, así como también la relación entre involucramiento paterno y gatekeeping materno.

Respecto a los análisis descriptivos, en la Tabla 1 se observa la variabilidad de las puntuaciones de las escalas de involucramiento paterno, gatekeeping materno y coparentalidad. De acuerdo a estos datos, en todas las áreas de involucramiento paterno, salvo en las de enseñanza y disciplina y juego, el involucramiento del padre tiende a ser menor en relación a la madre (puntajes promedio menores a 3). En este sentido, solo en las áreas de enseñanza y disciplina y juego se encuentra un mayor grado de participación del padre, llegando a ser este equivalente al de la madre.

Tabla 1

Descriptivos de las sub escalas de involucramiento paterno y gatekeeping y el puntaje total de coparentalidad (N=128)

| | <i>M/Mdn</i> | <i>DE</i> | Mínimo | Máximo |
|-----------------------------------|--------------------------|-------------|--------------|--------------|
| Involucramiento paterno | | | | |
| Cuidado directo | 2.40 ^a | .58 | 1.00 | 4.60 |
| Cuidado indirecto | 2.50 ^a | .47 | 1.29 | 4.14 |
| Enseñanza y disciplina | 3.00 ^a | .51 | 1.00 | 4.40 |
| Actividades de ocio fuera de casa | 2.58 ^a | .51 | 1.00 | 4.00 |
| Juego | 3.00 ^a | .53 | 1.00 | 5.00 |
| Gatekeeping materno | | | | |
| Gatekeeping de aliento | 4.66 ^a | .90 | 2.11 | 6.00 |
| Gatekeeping de criticismo | 3.19 | .92 | 1.00 | 5.44 |
| Coparentalidad de la madre | 62.00^a | 6.68 | 38.00 | 70.00 |

Nota: ^aSe reporta la Mediana para las sub escalas que no presentan una distribución normal.

Por otro lado, en relación a las dimensiones de coparentalidad y gatekeeping, se observa una amplia variabilidad de puntuaciones, de manera que, se encuentra desde el mínimo hasta el máximo puntaje permitido por la prueba.

De acuerdo a los objetivos específicos, se encontraron diferencias significativas en las áreas de cuidado directo, cuidado indirecto, enseñanza y disciplina y actividades de ocio fuera de casa en base a la variable condición laboral del padre fuera de casa, las cuales se muestran en la Tabla 2. Al respecto, se encontró un mayor involucramiento paterno, en todas las áreas a excepción del área de juego cuando el padre trabajaba medio tiempo en contraste a cuando trabajaba a tiempo completo. Cabe mencionar que en el área de juego se encontró menor poder estadístico en comparación con las otras áreas, lo cual podría explicar la ausencia de diferencias significativas.

Tabla 2

Diferencias en las sub escalas de involucramiento paterno de acuerdo a la variable condición laboral del padre fuera de casa

| | Condición laboral del padre fuera de casa | | | | U | p | R de Rosenthal | 1-β |
|-----------------------------------|---|-----|--------------------------|-----|-----|-------|----------------|------|
| | Medio tiempo (n = 25) | | Tiempo completo (n = 87) | | | | | |
| | M/Mdn | DE | M/Mdn | DE | | | | |
| Cuidado directo | 2.40 | .42 | 2.20 | .60 | 762 | .02 | .20 | .684 |
| Cuidado indirecto | 2.85 | .32 | 2.42 | .44 | 621 | <.001 | .28 | .917 |
| Enseñanza y disciplina | 2.84/3.00 ^a | .25 | 2.56/3.00 ^a | .54 | 710 | <.001 | .24 | .863 |
| Actividades de ocio fuera de casa | 3.00 | .40 | 2.50 | .48 | 757 | .01 | .20 | .832 |
| Juego | 3.00 | .36 | 3.00 | .58 | 105 | .82 | .01 | .089 |

Nota: ^aSe reporta la media dado que la mediana no permite apreciar el contraste entre los puntajes.

En cuanto al trabajo remunerado de la madre, se encontraron diferencias significativas entre las sub escalas de cuidado directo, cuidado indirecto y ocio fuera de casa, tal como se muestra en la Tabla 3. En este sentido, el involucramiento del padre en las áreas relacionadas a la interacción directa con el niño, el proveer recursos al niño y a realizar actividades con el niño fuera de casa fue mayor cuando su pareja (la madre) tenía un trabajo remunerado en comparación a cuando su pareja no tenía un trabajo remunerado. Del mismo modo, cabe señalar que las áreas en las que no se encontraron diferencias son aquellas que menor poder estadístico tienen.

Tabla 3

Diferencias en las sub escalas de involucramiento paterno de acuerdo a la variable de trabajo remunerado de la madre

| | Trabajo remunerado de la madre | | | | U | p | R de Rosenthal | 1-β |
|-----------------------------------|--------------------------------|-----|----------------|-----|-----|-------|----------------|------|
| | Sí (n = 69) | | No (n = 59) | | | | | |
| | Mdn | DE | Mdn | DE | | | | |
| Cuidado directo | 2.40 | .58 | 2.20 | .54 | 149 | <.001 | .23 | .836 |
| Cuidado indirecto | 2.71 | .43 | 2.42 | .45 | 135 | <.001 | .29 | .983 |
| Enseñanza y disciplina | 3.00 | .45 | 2.80 | .54 | 164 | .05 | .16 | .586 |
| Actividades de ocio fuera de casa | 2.75 | .47 | 2.50 | .52 | 155 | .01 | .20 | .727 |
| Juego | 3.00 | .46 | 3.00 | .58 | 179 | .24 | .10 | .202 |

Siguiendo con el análisis de involucramiento paterno, en la Tabla 4 se muestran las correlaciones encontradas entre las variables edad del padre y años estudiados del mismo y las cinco áreas de involucramiento paterno encontrándose una correlación directa entre la edad del padre y el área de cuidado indirecto; de manera que, padres con mayor edad proveerían de mayores recursos al niño sin que esto implique necesariamente interacción. Por otro lado, se halló también que a mayor cantidad de años estudiados por el padre, mayor sería su involucramiento en el cuidado directo, cuidado indirecto y actividades de ocio fuera de casa.

Tabla 4

Correlaciones entre las áreas de involucramiento paterno y las variables de edad del padre y años estudiados del padre

| | Edad padre | Años estudiados padre |
|-----------------------------------|------------|-----------------------|
| Cuidado directo | .056 | .194* |
| Cuidado indirecto | .190* | .232** |
| Enseñanza y disciplina | .104 | .082 |
| Actividades de ocio fuera de casa | .107 | .222* |
| Juego | -.012 | -.033 |

En cuanto a la variable sexo del niño, contrario a lo esperado, no se encontraron diferencias significativas entre los puntajes de involucramiento paterno cuando el padre tenía un niño en comparación a cuando tenía una niña (Apéndice E1).

Respecto a los objetivos específicos relacionados a la coparentalidad, no se encontraron diferencias significativas al comparar los puntajes totales de la madre de acuerdo al sexo del niño (Apéndice E2).

Por otro lado, cuando se compararon las sub escalas de gatekeeping de acuerdo a las variables de trabajo de la madre, así como también se correlacionó esta variable con los años estudiados de la misma, no se encontraron diferencias ni correlaciones significativas (Apéndice E3).

De acuerdo a los objetivos generales planteados, cuando se correlacionó las subescalas de involucramiento paterno y el puntaje total de coparentalidad de la madre, se encontró una correlación significativa y positiva entre la sub escala de enseñanza y disciplina y la coparentalidad de la madre, como se muestra en la Tabla 5. Este resultado podría indicar que a mayor percepción del padre de comunicación, respeto y apoyo de las madres a sus funciones parentales, mayor es su involucramiento en la enseñanza de habilidades y el establecimiento de normas para el niño; así como también, que a mayor involucramiento del padre en actividades de enseñanza y disciplina del niño, mayor es la percepción del padre de cooperación de la madre en la relación coparental.

Asimismo, entre las áreas de involucramiento paterno y gatekeeping materno, se halló una correlación significativa e inversa entre la sub escala de enseñanza y disciplina y la dimensión desalentadora de gatekeeping; es decir, gatekeeping de criticismo. Los hallazgos encontrados señalarían que a mayor respuesta de la madre a la conducta de crianza del padre con criticismo, menor sería su involucramiento en la enseñanza de habilidades y el establecimiento de normas al niño.

Tabla 5

Correlaciones entre las sub escalas de involucramiento paterno, puntaje total de coparentalidad y sub escalas de gatekeeping materno

| | Coparentalidad de la madre | Gatekeeping de aliento | Gatekeeping de criticismo |
|-----------------------------------|----------------------------|------------------------|---------------------------|
| Cuidado directo | .053 | .047 | -.055 |
| Cuidado indirecto | .126 | .011 | -.139 |
| Enseñanza y disciplina | .225** | .098 | -.166* |
| Actividades de ocio fuera de casa | .108 | .077 | -.113 |
| Juego | -.007 | -.063 | .010 |

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$

Discusión

En este apartado se discutirán los resultados obtenidos en el presente estudio. Para ello, primero se discutirán los resultados encontrados en torno a los objetivos específicos planteados. Así, se revisará los datos hallados entre las sub escalas de involucramiento paterno, el puntaje total de coparentalidad de la madre y las sub escalas de gatekeeping materno de acuerdo a las variables sociodemográficas relevantes para cada constructo. Posteriormente, se discutirán los hallazgos encontrados respecto a la relación entre el involucramiento paterno y la coparentalidad, así como también, entre el involucramiento paterno y el gatekeeping materno.

En cuanto al involucramiento paterno, cabe mencionar que la medición de este involucramiento es relativo al de la madre, de manera que, mediante los descriptivos, se observa que el involucramiento de la madre en el cuidado y la crianza tiende a ser mayor en comparación con el involucramiento del padre. Al respecto, la madre es la que predominantemente realiza actividades relacionadas al cuidado, así como también, es la que tiende a salir de casa a pasear con el niño. Sin embargo, en cuanto a actividades de juego, enseñanza y disciplina se observa un involucramiento más igualitario del padre en relación al de la madre.

Esto coincidiría parcialmente con lo encontrado en otros estudios que hallaron un mayor involucramiento del padre en las áreas de juego, enseñanza y disciplina y ocio mientras que la madre se involucraría más en actividades que impliquen cuidado (Pimenta et al., 2010; Torres et al., 2014). Asimismo, este hallazgo corroboraría lo mencionado por Jia y Schoppe-Sullivan (2011), en tanto que habría mayores expectativas de que el padre se involucre en el juego en comparación con el cuidado, lo cual se relacionaría con que, desde el enfoque de género, culturalmente las actividades de cuidado tienden a ser consideradas como poco masculinas y propias de la maternidad (Adamsons, 2010).

En relación a los objetivos específicos, se encontraron diferencias significativas en el involucramiento paterno de acuerdo al tiempo de trabajo del padre fuera de casa. De este modo, se encontró mayor involucramiento del padre en las áreas de cuidado directo, cuidado indirecto, enseñanza y disciplina y actividades de ocio fuera de casa cuando trabajaba fuera de casa medio tiempo en comparación a cuando trabajaba a tiempo completo. Si bien anteriores investigaciones han encontrado que a mayor tiempo que el padre emplea en el trabajo menor es su involucramiento en el cuidado (Hohmann-Marriott, 2011), las diferencias encontradas con las cuatro áreas mencionadas sugerirían

que cuando el padre emplea menos tiempo en el trabajo, parece realizar mayores actividades que impliquen interacción con el niño dentro de la rutina diaria, tales como bañar o acostar al niño. Asimismo, podría tener mayor tiempo para disponer recursos para el niño como llevarlo y traerlo de la escuela, enseñarle cosas nuevas y disciplinarlo, así como también, para realizar actividades fuera de casa con el niño como llevarlo al parque.

El trabajo de la madre también sería una variable asociada al involucramiento paterno, en tanto que se ha encontrado que habría un mayor involucramiento del padre en las áreas de cuidado directo, cuidado indirecto y actividades de ocio fuera de casa cuando la madre cuenta con un trabajo remunerado en comparación a cuando no tenía un trabajo remunerado. En este sentido, en investigaciones anteriores (Gaunt, 2008; Hohmann-Marriott, 2011), se ha encontrado que las horas de trabajo de la madre eran positivamente asociadas con el involucramiento del padre en tareas de cuidado; sin embargo, en este estudio no se encontraron diferencias en cuanto al tiempo del trabajo de la madre, pero sí respecto a si la madre tiene un trabajo remunerado o no.

Este hallazgo sugeriría que a pesar del tiempo que la madre pueda emplear en el trabajo, el solo hecho de poseer un empleo podría posibilitar una labor más compartida en la que el padre realice mayores actividades de cuidado en interacción directa con el niño, que disponga de recursos para el niño como llevarlo al médico e incluso que salga con el niño. Según Bayley (1994), esto podría darse, por un lado, porque el padre emplea mayor tiempo en la crianza o porque la madre disminuye su tiempo en la misma.

Por otro lado, se encontró que a mayor edad del padre, mayor sería su involucramiento en el área de cuidado indirecto. En este sentido, padres con mayor edad proveerían de mayores recursos al niño, tales como llevarlo al médico, elegir su centro educativo o comprarle juguetes, lo cual no necesariamente implicaría interacción directa con el niño. Esto coincidiría parcialmente con lo señalado por Hohmann-Marriott (2011) y Bayley (1994), quienes plantean que padres con mayor edad tenderían a ser más involucrados que padres más jóvenes; sin embargo, en este caso, este involucramiento se relacionaría con un área específica, cuidado indirecto, lo cual podría deberse a que estas actividades implican un menor esfuerzo físico en comparación con actividades de contacto más directo como bañar al niño o jugar con él, de modo que, serían más accesibles para un padre mayor.

En cuanto al nivel educativo del padre, se encontró que a mayor cantidad de años estudiados por el padre, mayor es su involucramiento en las áreas de cuidado directo, cuidado indirecto y actividades de ocio fuera de casa. Anteriores estudios encontraron

también que a mayor nivel educativo, mayor era el involucramiento del padre en el cuidado indirecto (Torres et al., 2014). Estos resultados sugerirían que padres con mayor educación podrían cuestionar el rol paterno tradicional, considerando su labor más allá de ser proveedores y mostrando mayor apertura para realizar actividades de cuidado del niño. Asimismo, la ausencia de relaciones significativas entre las áreas de juego y enseñanza y disciplina podrían deberse a que el involucramiento del padre en estas áreas tiende a ser mayor independientemente del nivel de educación que este tenga.

Respecto al involucramiento paterno de acuerdo al sexo del niño, no se ha encontrado diferencias significativas. Si bien algunos estudios hallaron que los padres serían más involucrados con los niños que con las niñas, otros estudios no han encontrado tal diferencia (Carlson & McLanahan, 2004; Carlson et al., 2008; Dubowitz et al., 2001; McBride et al., 2014). Al respecto, Carlson y McLanahan (2004), señalan que la no consistencia entre estos resultados podría deberse a que el involucramiento del padre puede variar de acuerdo a la edad del niño o el tipo de involucramiento que se mide. En este sentido, padres de niños en etapa preescolar asumirían un papel más activo en las interacciones los mismos, ya que, como parte de su desarrollo, a esta edad los niños adquieren mayores habilidades lingüísticas, cognitivas y sociales, lo cual fomentaría el involucramiento del padre (Pimienta et al., 2010). De este modo, la etapa de desarrollo en la que se encuentre el niño resultaría fundamental para comprender los cambios en el involucramiento del padre.

A partir de los análisis realizados a la variable de involucramiento paterno, se observó que la única área que no mostró diferencias en torno a las variables sociodemográficas fue la de juego. Algunos autores señalan que el juego sería la forma en que el padre tiende a involucrarse con el niño y cobraría mayor relevancia en la etapa preescolar, lo cual podría relacionarse con las expectativas de la madre de que el padre se involucre más en esta área en comparación con la de cuidado (Jia & Schoppe-Sullivan, 2011; Torres et al., 2004). Al respecto, se observa que los puntajes en esta área sí muestran variabilidad, pero una baja potencia estadística, por lo que la ausencia de diferencias podría deberse al tamaño de la muestra siendo este estadísticamente insuficiente para hallarlas.

En cuanto a la coparentalidad, no se encontraron diferencias significativas de acuerdo al sexo del niño. Anteriores estudios encontraron mayores niveles de triangulación en madres con niños que con niñas (Margolin et al., 2001); sin embargo, en este estudio no se encontraron tales diferencias, lo cual podría sugerir que la presencia o

ausencia de apoyo, conflicto o triangulación en la relación coparental se daría independientemente de si los padres tienen un niño o una niña.

Por último, en relación al gatekeeping materno, contrario a lo esperado, no se encontró asociación con los años estudiados de la madre. Este resultado podría deberse a que la madre seguiría siendo la cuidadora principal y responsable del hogar (Gaunt, 2008), independientemente de si tenga un mayor nivel educativo o no. Asimismo, en este estudio, se ha encontrado que el nivel educativo de la madre estaría directamente relacionado con la obtención de un trabajo remunerado, de modo que, a pesar de que la mujer hoy en día está alcanzando una mayor visibilidad en el ámbito público, esto no involucra necesariamente que se den cambios en el ámbito doméstico en donde se puede mantener una división tradicional de la labor de crianza (Valdez & Godoy, 2008).

Respecto a los objetivos generales, se comprobó parcialmente la hipótesis planteada inicialmente, ya que, específicamente, se encontró una relación directa y positiva entre el área de enseñanza y disciplina del involucramiento paterno y la coparentalidad de la madre, lo cual indicaría que a mayor percepción del padre de comunicación, respeto y apoyo de la madre, mayor sería su involucramiento en la enseñanza de habilidades y el establecimiento de normas para el niño. Este resultado coincide parcialmente con estudios previos que hallaron que a mayor comunicación y apoyo coparental, mayor es la frecuencia con la que el padre interactúa con el niño y se involucra en la crianza del mismo (Carlson et al., 2008; Hohmann-Marriott, 2011; Jia & Schoppe-Sullivan, 2011; Schoppe-Sullivan et al., 2008). Sin embargo, la relación con el área de enseñanza y disciplina, específicamente, sugiere que el padre podría necesitar mayor apoyo de la madre en esta área, lo cual puede relacionarse con la coordinación que se necesitaría entre ambos padres para establecer y mantener las normas en casa, así como para impartir nuevas enseñanzas al niño.

El involucramiento del padre en la enseñanza y disciplina podría relacionarse también con la influencia que puede sentir que tiene en la toma de decisiones vinculadas al niño, de modo que, cuando la madre apoya las decisiones del padre respecto a las normas en casa, el padre sentiría que tiene mayor influencia en el desarrollo de su hijo y, en consecuencia, tendría un involucramiento más activo (Hohmann-Marriot; Jia & Schoppe-Sullivan, 2011).

Por otro lado, este resultado también podría relacionarse con las expectativas de la madre y del entorno acerca del involucramiento del padre. Al respecto, Buckley y Schoppe-Sullivan (2010) señalan que los intentos del padre por participar en la crianza

pueden hacer que la madre se sienta satisfecha con su desempeño y apoye su involucramiento. De este modo, los hallazgos de este estudio también sugerirían que la madre podría esperar un mayor involucramiento del padre, específicamente, en la enseñanza y disciplina del niño y que, al sentirse satisfecha con el desempeño del mismo en esta área, apoye su involucramiento. Cabe mencionar que autores como Jia y Schoppe-Sullivan (2011) sugieren que en el caso de padres residentes, el involucramiento paterno sería un predictor de la coparentalidad dado que los padres viven juntos e interactúan de manera frecuente.

Del mismo modo, estudios han reportado que el apoyo o cooperación de la madre en la relación coparental se relacionaría con las creencias de la misma respecto al rol del padre (Buckley & Schoppe-Sullivan, 2010; Jia & Schoppe-Sullivan, 2011). En este sentido, en un estudio realizado en tres ciudades del Perú, se encontró que, a diferencia de la madre, la tarea específica del padre se relacionaría con inculcar los valores públicos al hijo; es decir, guiarlo para que sea un “hombre de bien” (Fuller, 2001). De este modo, además de las expectativas del rol del padre como proveedor económico, culturalmente, también se esperaría que sea quien ponga la norma al ser considerado como la figura de autoridad frente a los hijos (Fuller, 2001). Es así, que socialmente se esperaría que la enseñanza y disciplina del niño sea impartida fundamentalmente por el padre, de manera que, mientras el padre se involucre más en las actividades que impliquen enseñar y establecer normas, la madre se puede sentir más satisfecha con su labor y, por ende, mostrar mayor apoyo y respeto a las funciones parentales del padre.

En cuanto a la relación entre el involucramiento paterno y el gatekeeping materno, tal como se esperaba se encontró una relación inversa, específicamente, entre el área de enseñanza y disciplina del involucramiento paterno y el gatekeeping de desaliento. Esto indicaría que a mayor respuesta de la madre a la conducta de crianza del padre con criticismo, menor sería el involucramiento paterno en la enseñanza de habilidades y el establecimiento de normas para el niño. En este sentido, este hallazgo sugeriría que el área de enseñanza y disciplina parece ser más susceptible a la necesidad de apoyo coparental y a la respuesta desalentadora de la madre a las conductas de crianza del padre. Así, el desaliento o crítica de la madre podría disminuir la probabilidad de que las normas dadas por el padre se cumplan o de que las enseñanzas nuevas se mantengan, de modo que, ante ello, el padre se involucraría menos.

Este resultado también podría sugerir que las madres al esperar un mayor involucramiento del padre en la enseñanza y disciplina del niño, incrementen su crítica

cuando el padre no se muestra más involucrado en esta área. En este sentido, otros estudios han encontrado que las madres podrían ser selectivas respecto a qué actividades puede realizar el padre con el niño y cuáles no (Allen & Hawkins, 1999; Jia & Schoppe-Sullivan, 2011), de manera que, en este caso, el involucramiento paterno en actividades que impliquen enseñar y disciplinar puede ser más esperado y permitido por la madre en comparación con el involucramiento del padre en otros aspectos como el cuidado, de lo cual deriva que la insatisfacción de la madre ante el desenvolvimiento del padre en esta área se manifieste a modo de crítica, control y desaliento hacia la participación del padre en la crianza.

A partir de los hallazgos encontrados en este estudio, se evidencia que el cuidado del niño parece ser aún una tarea predominantemente de la madre; sin embargo, el involucramiento del padre tiene lugar en las actividades relacionadas al juego, la enseñanza y la disciplina. En este sentido, si bien se observa que más de la mitad de las madres de este estudio poseían un trabajo remunerado fuera de casa, esto no necesariamente implicaba que las madres pierdan o compartan el dominio de las labores de cuidado del niño, lo cual se relacionaría con la persistencia de la división de labores tradicional en el ámbito doméstico y, transversalmente, con los roles de género que la sociedad ha ido forjando (Greenstein, 1996; Valdés y Godoy, 2008). De este modo, mujeres con una creencia tradicional podrían sentir que hacen lo que les “corresponde” cuando se involucran en el cuidado de los niños, mientras que los hombres tradicionales sentirían que hacen lo que les “corresponde” si contribuyen poco en las tareas del hogar y el cuidado, de manera que, adoptar un rol diferente en algunos casos podría ser considerado como una amenaza a su propia identidad materna o paterna (Greenstein, 1996).

Al respecto, como se ha explicado anteriormente, una mayor participación del padre en las actividades de juego, enseñanza y disciplina, respondería también a lo socialmente esperado del rol paterno. Asimismo, este involucramiento se relacionaría con la percepción que el mismo padre tenga del apoyo y respeto de su parentalidad por parte de la madre, así como también, por la crítica que puede mostrar la misma ante su desempeño en esta área.

Por otro lado, es probable que las relaciones encontradas con el área en específico de enseñanza y disciplina se deban a las expectativas de las madres y el entorno de que el padre participe más en este tipo de actividades en comparación con aquellas relacionadas al cuidado. Si bien este estudio no tuvo por objetivo ahondar en las creencias en torno a

los roles parentales, posteriores investigaciones podrían considerar también las creencias en torno a la maternidad y paternidad como una variable a estudiar, así como también, podrían ahondar en el estudio de la parentalidad desde un enfoque de género.

Acerca de las limitaciones de este estudio, como se mencionó en apartados anteriores, los instrumentos para evaluar la coparentalidad y el gatekeeping no han sido previamente utilizados en Latinoamérica y, por tanto, han sido traducidos por primera vez al español para fines de este estudio. En este sentido, no se han realizado los pasos estrictamente necesarios para la validación de estas escalas debido a que este estudio no es de corte instrumental sino cuantitativo. De esta manera, futuras investigaciones podrían abordar como objetivo principal la validación de estos instrumentos para su uso en el contexto peruano.

Por otro lado, varios de los padres que no asistieron a las reuniones convocadas se llevaron los protocolos a sus casas por lo que no se pudo controlar las variables que puedan interferir en la administración de estas pruebas tales como asegurar que el padre las resuelva de manera individual o que sus respuestas no hayan sido influidas por la posibilidad de que la madre pueda verlas al ser ella quien, en la mayoría de los casos, ha devuelto la prueba. Por último, el tamaño de la muestra fue pequeño y no representativo del contexto peruano, ya que se trata de padres provenientes de la sierra del Perú y de nivel socioeconómico medio, por lo que estos resultados no serían generalizables a otros sectores de la población.

Respecto a los alcances de este estudio, algunos autores consideran que se puede mejorar el ajuste en la relación coparental de los padres a través de programas que ayuden a mejorar la habilidad de los padres para comunicarse y, así, traer mayores beneficios a los niños (Carlson et al., 2008). En relación a los resultados encontrados en este estudio, se podría intervenir en la relación coparental de los padres brindando mayor énfasis a los aspectos relacionados con la enseñanza y disciplina del niño, ya que parece ser el área que requeriría mayor apoyo y coordinación entre los padres, así como también menor crítica de la madre hacia la conducta de crianza del padre. Asimismo, estas intervenciones podrían darse tomando en cuenta las áreas en las que el padre presenta mayor o menor participación. En este sentido, Feinberg (2002) señala que el tiempo alrededor del nacimiento del primer niño es un momento oportuno para intervenir en la coparentalidad dado que en este periodo hay mayor apertura de los padres en comparación a cuando los patrones son más establecidos a través de los años. El trabajo en la relación coparental buscaría también mejorar el involucramiento del padre con el niño, de manera que, el

trabajo en conjunto en la crianza podría reforzar la habilidad para que el padre se involucre en el cuidado del niño (Carlson et al., 2008).



Referencias Bibliográficas

- Adamsons, K. k., & Johnson, S. K. (2013). An Updated and Expanded Meta-Analysis of Nonresident Fathering and Child Well-Being. *Journal Of Family Psychology*, 27(4), 589-599. doi:10.1037/a0033786
- Allen, S. M., & Hawkins, A. J. (1999). Maternal gatekeeping: Mothers' beliefs and behaviors that inhibit greater father involvement in family work. *Journal of Marriage and Family*, 61, 199-212.
- Allen, S. & Daly, K. (2007). The effects of father involvement: an updated research summary of the evidence. Recuperado de http://www.fira.ca/cms/documents/29/Effects_of_Father_Involvement.pdf
- Ahrons, C. R. (1981). The continuing coparental relationship between divorced parents. *American Journal of Orthopsychiatry*, 51, 415-428.
- Barbeta-Viñas, M., & Cano, T. (2017). Toward a New Model of Fatherhood? Discourses on the Process of Paternal Involvement in Urban Spain. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, (159), 13-30. doi:10.5477/cis/reis.159.13
- Bailey, W. T. (1994). A longitudinal study of fathers' involvement with young children: Infancy to age 5 years. *Journal of Genetic Psychology*, 155, 331-339.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child development*, 83-96.
- Buckley, C. K., & Schoppe-Sullivan, S. J. (2010). Father involvement and coparenting behavior: Parents' nontraditional beliefs and family earner status as moderators. *Personal Relationships*, 17(3), 413-431. doi:10.1111/j.1475-6811.2010.01287.x
- Cannon, E. A., Schoppe-Sullivan, S. J., Mangelsdorf, S. C., Brown, G. L., & Szewczyk Sokolowski, M. (2008). Parent characteristics as antecedents of maternal gatekeeping and fathering behavior. *Family process*, 47(4), 501-519.
- Carlson, M. J. & MacLanahan, S. S. (2004). Early Father Involvement in Fragile Families. En Day, R.D & Lamb, M.E. (Ed.), *Conceptualizing and measuring father involvement*. Mahwah, N.J: Lawrence Erlbaum Assoc. Pub.
- Carlson, M. J., McLanahan, S. S., & Brooks-Gunn, J. (2008). Coparenting and nonresident fathers' involvement with young children after a nonmarital birth. *Demography*, 45(2), 461-488.
- Cieza, K. L. (2016). *Representaciones sociales de la maternidad y los significados que le asignan las mujeres jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima*

- Metropolitana en la construcción de las feminidades e identidades femeninas.* Tesis para optar el grado de Magister, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Day, R. D., & Lamb, M. E. (2004). *Conceptualizing and measuring father involvement.* Mahwah, N.J: Lawrence Erlbaum Assoc. Pub.
- Delvecchio, E., Sciandra, A., Finos, L., Mazzeschi, C., & Riso, D. D. (2015). The role of co-parenting alliance as a mediator between trait anxiety, family system maladjustment, and parenting stress in a sample of non-clinical Italian parents. *Frontiers in Psychology, 6*, 1177. <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01177>
- Don, B. P., Biehle, S. N., & Mickelson, K. D. (2013). Feeling like part of a team: Perceived parenting agreement among first-time parents. *Journal Of Social & Personal Relationships, 30*(8), 1121-1137. doi:10.1177/0265407513483105
- Dubowitz, H., Black, M. M., Cox, C. E., Kerr, M. A., Litrownik, A. J., Radhakrishna, A., English, D. J., Wood Schneider, M. & Runyan, D. K., (2001). *Father involvement and children's functioning at age 6 years: A multisite study.* Child Maltreatment, 6, 300-309.
- Feinberg, M. E. (2002). Coparenting and the transition to parenthood: a framework for prevention. *Clinical Child & Family Psychology Review, 5*(3), 173-195.
- Feinberg, M. E. (2003). The Internal Structure and Ecological Context of Coparenting: A Framework for Research and Intervention. *Parenting: Science & Practice, 3*(2), 95.
- Fuller, N. (2001). *Masculinidades: cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima.* Lima: PUCP. Fondo Editorial, 2001.
- Fuller, N. (2004). Jerarquías en jaque. Estudios de género en el área andina. En Fuller Osore, N. (Ed.), *Identidades de tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual* (pp. 189-220). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Gaunt, R. (2008). Maternal gatekeeping: Antecedents and consequences. *Journal of family issues, 29*(3), 373-395.
- Greenstein, T. N. (1996). Husbands' participation in domestic labor: Interactive effects of wives' and husbands' gender ideologies. *Journal of Marriage and Family, 58*, 585-595.
- Halme, N., Åstedt-Kurki, P., & Tarkka, M. (2009). Fathers' Involvement with their Preschool-age Children: How Fathers Spend Time with Their Children in

- Different Family Structures. *Child & Youth Care Forum*, 38(3), 103-119. doi:10.1007/s10566-009-9069-7
- Harris, R. D. (2010). A meta-analysis on father involvement and early childhood social-emotional development. *Opus issues*, 2, 21-39.
- Hohmann-Marriott, B. (2011). Coparenting and father involvement in married and unmarried coresident couples. *Journal of Marriage and Family*, 73(1), 296-309.
- Instituto Nacional de Estadística (INEI) (2010). *Tipos y ciclos de vida en los hogares, 2007*. Lima: Perú. Oficina de Impresión del Gobierno. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1433/index.html
- Instituto Nacional de Estadística (INEI) (2013). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2012*. Lima: Perú. Oficina de Impresión del Gobierno. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1121/Libro.pdf
- Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2014). *Estudio Familia, Roles de Género y Violencia de Género*. Lima: IOP PUCP.
- IPPF/WHR y Promundo (2017) Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017. Nueva York: IPPF/RHO, Washington, D.C.
- Jia, R., & Schoppe-Sullivan, S. J. (2011). Relations between coparenting and father involvement in families with preschool aged children. *Developmental Psychology*, 47(1), 106–118. <http://doi.org/10.1037/a0020802>
- Kolak, A. M., & Volling, B. L. (2007). Parental expressiveness as a moderator of coparenting and marital relationship quality. *Family Relations*, 56, 467-478. doi:10.1111/j.1741-3729.2007.00474.x
- Lamb, M. E. (1987). The emergent American father. En M. E. Lamb (Ed.), *The father's role: Crosscultural perspectives*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Lamb, M. E., & Tamis-LeMonda, C. S. (2004). The role of the father: An introduction. In Lamb, M. E. (Ed.), *The role of the father in child development* (4th ed. pp. 1–31). New Jersey: John Wiley & Sons.
- Lee, M. (2010). *The Big Five Personality Traits and Maternal Gatekeeping at the Transition to Parenthood* (Doctoral dissertation, The Ohio State University).
- Margolin, G. (1992). *Coparenting Questionnaire*. Manuscrito no publicado. University of Southern California, Los Angeles.

- Margolin, G., Gordis, E. B., & John, R. S. (2001). Coparenting: A link between marital conflict and parenting in two-parent families. *Journal of Family Psychology, 15*, 3-21. doi:10.1037/0893-3200.15.1.3
- McBride, B. A., Schoppe, S. J., Ho, M. & Rane T. R. (2004). Multiple determinants of father involvement: An exploratory analysis using the PSID-CDS data set. En Day, R.D & Lamb, M.E. (Ed.), *Conceptualizing and measuring father involvement*. Mahwah, N.J: Lawrence Erlbaum Assoc. Pub.
- Maccoby, E.E., C.E. Depner, and R.H. Mnookin (1990). "Coparenting in the Second Year After Divorce." *Journal of Marriage and the Family 52*:141–55.
- McClain, L. I., & Brown, S. (2017). The Roles of Fathers' Involvement and Coparenting in Relationship Quality among Cohabiting and Married Parents. *Sex Roles, 76*(5/6), 334-345. doi:10.1007/s11199-016-0612-3
- McHale, J. P. (2007). WHEN INFANTS GROW UP IN MULTIPERSON RELATIONSHIP SYSTEMS. *Infant Mental Health Journal, 28*(4), 370–392. <http://doi.org/10.1002/imhj.20142>
- Monteiro, L., Veríssimo, M., & Pessoa e Costa, I. (2008). *Escala Envolvimento Parental: Atividades de Cuidados e de Socialização*. Manuscrito no publicado. ISPA.
- Palkovitz, R., Fagan, J. & Hull, J. (2013). Coparenting and Children's Well-being. En Cabrera, N.J & Tamis-LeMonda, C.S. (Ed.), *Handbook of Father Involvement: Multidisciplinary perspectives*. New York: Routledge.
- Pedro, M. F., & Ribeiro, M. T. (2015). Adaptação portuguesa do questionário de coparentalidade: análise fatorial confirmatória e estudos de validade e fiabilidade. *Psicologia: Reflexão e Crítica, 28*(1), 116-125. doi: 10.1590/1678-7153.201528113
- Pimenta, M., Veríssimo, M., Monteiro, L., & Pessoa e Costa, I. (2010). O envolvimento paterno de crianças a frequentar o jardim-de-infância. *Análise Psicológica, 28*(4), 565-580
- Puhlman, D. J. (2013). *Developing and testing a comprehensive measure of maternal gatekeeping* (Disertación doctoral, The Florida State University)
- Rico, M. N., & Robles, C. (2016). Políticas de cuidado en América Latina: forjando la igualdad. *CEPAL - Serie de Asuntos de Género*. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40628/1/S1600887_es.pdf

- Sarkadi, A., Kristiansson, R., Oberklaid, F., & Bremberg, S. (2008). Fathers' involvement and children's developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies. *Acta paediatrica*, *97*(2), 153-158.
- Schoppe-Sullivan, S. J., Altenburger, L. E., Lee, M. A., Bower, D. J., & Kamp Dush, C. M. (2015). Who Are the Gatekeepers? Predictors of Maternal Gatekeeping. *Parenting: Science & Practice*, *15*(3), 166-186. doi:10.1080/15295192.2015.1053321
- Schoppe-Sullivan, S. J., Brown, G. L., Cannon, E. A., Mangelsdorf, S. C., & Sokolowski, M. S. (2008). Maternal gatekeeping, coparenting quality, and fathering behavior in families with infants. *Journal of Family Psychology*, *22*(3), 389.
- Schoppe-Sullivan, S. J., Mangelsdorf, S. C., Frosch, C. A., & McHale, J. L. (2004). Associations between coparenting and marital behavior from infancy to the preschool years. *Journal of Family Psychology*, *18*(1), 194.
- Sobolewski, J., & King, V. (2005). The Importance of the Coparental Relationship for Nonresident Fathers' Ties to Children. *Journal Of Marriage And Family*, *(5)*, 1196
- Thompson, L., & Walker, A. (1989). Gender in Families: Women and Men in Marriage, Work, and Parenthood. *Journal Of Marriage And Family*, *(4)*, 845. doi:10.2307/353201
- Torres, N., Veríssimo, M., Monteiro, L., Ribeiro, O., & Santos, A. J. (2014). Domains of father involvement, social competence and problem behavior in preschool children. *Journal Of Family Studies*, *20*(3), 188-203. doi:10.5172/jfs.2014.20.3.188
- Van Egeren, L. A. (2000). *The Parental Regulation Inventory*. Manuscrito no publicado. East: Lansing Michigan State University.
- Van Egeren, L. A., & Hawkins, D. P. (2004). Coming to terms with coparenting: Implications of definition and measurement. *Journal of Adult Development*, *11*, 165-178.
- Valdés, X., & Godoy, C. (2008). El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos. *Estudios Avanzados*, *6*(9), 79-112.
- Walker, A. J., & McGraw, L. A. (2000). Who is responsible for responsible fathering. *Journal of Marriage and the Family*, *62*, 563-569.

Weissman, S. H., & Cohen, R. S. (1985). The parenting alliance and adolescence. *Adolescent Psychiatry, 12*, 24-45.



APÉNDICE A**Consentimiento Informado**

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Gabriela Apolinario Vargas, de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es conocer las características de la relación de ambos padres en torno a la crianza de un niño en etapa preescolar.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder una ficha sociodemográfica y tres cuestionarios. Esto tomará aproximadamente 20 minutos de su tiempo.

Su participación será voluntaria y anónima. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito distinto a la investigación. Además, debido al carácter voluntario de su colaboración, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted.

En principio, los cuestionarios que usted responda serán confidenciales, por ello serán codificados utilizando un número de identificación. El procesamiento de los datos se realizará de forma grupal por lo que su información no podrá ser asociada específicamente a su persona. En consecuencia a lo anterior no será posible realizar una devolución de resultados individual.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes durante el proceso de evaluación o contactando a la encargada del proyecto en el siguiente correo: gabriela.apolinariov@pucp.pe

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales puedan ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento y podré solicitar información adicional a Gabriela Apolinario Vargas en el correo gabriela.apolinariov@pucp.pe

Tarma, ____ de _____ del 2018

Firma del participante

Firma de la investigadora
responsable

APÉNDICE B

FICHA DE DATOS

DATOS DEL NIÑO

1. Fecha de nacimiento:
 Día mes año

2. Edad (años y meses):
 Años meses

| | |
|---|--|
| 3. Sexo: HOMBRE..... 1 MUJER..... 2 | 4. Posición ordinal del niño/a: MAYOR..... 1 INTERMEDIO..... 2 MENOR..... 3 ÚNICO..... 4 |
|---|--|

DATOS DE LOS PADRES DEL NIÑO

5. Estado civil:
 CASADOS..... 1 }
 CONVIVIENTES... 2 } 6. Fecha de matrimonio o unión:
 SEPARADOS..... 3 → pasar a la pregunta 7

DATOS DE LA MADRE DEL NIÑO

| | | |
|---|--|---|
| 7. Edad: <input type="text"/> | 8. Número de hijos: <input type="text"/> | |
| 9. Número de años estudiados (puede colocar 0 en caso corresponda): Años primaria <input type="text"/> Años superior técnica <input type="text"/> Años de posgrado <input type="text"/> Años secundaria <input type="text"/> Años superior Universitaria <input type="text"/> | | |
| 10. ¿Tiene trabajo remunerado? NO..... 1 → pasar a la pregunta 13 SÍ 2 | 11. Tiene trabajo remunerado en: CASA 1 FUERA DE CASA..... 2 | 12. Trabajo fuera de casa: Medio tiempo 1 Tiempo completo 2 |
| 13. De las horas que se encuentra en casa de lunes a viernes , usted considera que el tiempo que le dedica al cuidado y/o juego con su hijo/a es: MUY POCO 1 POCO..... 2 REGULAR..... 3 SUFICIENTE..... 4 MUCHO..... 5 | | 14. De las horas que se encuentra en casa los fines de semana , usted considera que el tiempo que le dedica al cuidado y/o juego con su hijo/a es: MUY POCO..... 1 POCO..... 2 REGULAR..... 3 SUFICIENTE 4 MUCHO..... 5 |

| | |
|---|--|
| <p>15. Su pareja actual es: Padre biológico de su hijo/a..... 1 Padre no biológico de su hijo/a.....2</p> | <p>16. Si su pareja es PADRE NO BIOLÓGICO ¿participa en la crianza de su hijo? NO..... 1 Sí..... 2</p> |
| <p>17. Si su pareja es padre no biológico y sí participa en la crianza de su hijo/a, especifique desde cuando participa (fecha) : _____ / _____ MES AÑO</p> | |

DATOS DEL PADRE DEL NIÑO

| | | |
|--|---|--|
| <p>1. Edad: <input type="text"/></p> | <p>2. Número de hijos: <input type="text"/></p> | |
| <p>3. Número de años estudiados (puede colocar 0 en caso corresponda): Años primaria <input type="text"/> Años superior técnica <input type="text"/> Años de posgrado <input type="text"/> Años secundaria <input type="text"/> Años superior Universitaria <input type="text"/></p> | | |
| <p>4. ¿Tiene trabajo remunerado? NO..... 1 → pasar a la pregunta 7 Sí 2</p> | <p>5. Tiene trabajo remunerado en: CASA1 FUERA DE CASA.....2</p> | <p>6. Trabajo fuera de casa: Medio tiempo 1 Tiempo completo 2</p> |
| <p>7. De las horas que se encuentra en casa de lunes a viernes, usted considera que el tiempo que le dedica al cuidado y/o juego con su hijo/a es: MUY POCO 1 POCO..... 2 REGULAR..... 3 SUFICIENTE.....4 MUCHO..... 5</p> | <p>8. De las horas que se encuentra en casa los fines de semana, usted considera que el tiempo que le dedica al cuidado y/o juego con su hijo/a es: MUY POCO..... 1 POCO..... 2 REGULAR.....3 SUFICIENTE4 MUCHO..... 5</p> | |

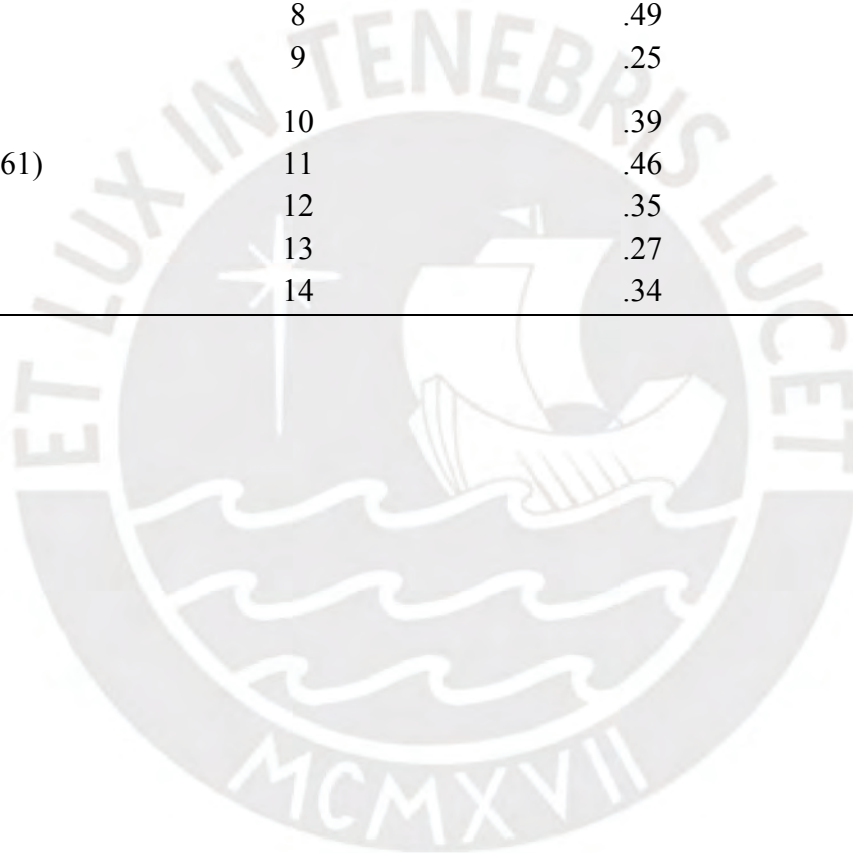
APÉNDICE C: ANÁLISIS DE CONFIABILIDAD

Apéndice C1: Análisis de la Escala de involucramiento parental

| Área | Ítem | Correlación total de elementos corregida | Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido |
|---|------|--|---|
| Cuidado directo (alpha = .68) | 1 | .51 | .61 |
| | 5 | .48 | .61 |
| | 13 | .58 | .57 |
| | 19 | .42 | .64 |
| | 21 | .26 | .72 |
| Cuidado indirecto (alpha = .64) | 2 | .42 | .58 |
| | 6 | .28 | .62 |
| | 10 | .45 | .57 |
| | 14 | .23 | .63 |
| | 15 | .43 | .57 |
| | 20 | .08 | .67 |
| | 26 | .54 | .53 |
| Enseñanza y disciplina (alpha = .71) | 3 | .34 | .71 |
| | 7 | .52 | .64 |
| | 8 | .50 | .66 |
| | 16 | .45 | .67 |
| | 22 | .56 | .63 |
| Actividades de ocio fuera de casa (alpha = .62) | 4 | .49 | .51 |
| | 12 | .31 | .62 |
| | 18 | .57 | .44 |
| | 24 | .31 | .63 |
| Juego (alpha = .69) | 9 | .61 | .58 |
| | 11 | .39 | .67 |
| | 17 | .55 | .60 |
| | 23 | .52 | .61 |
| | 25 | .22 | .73 |

Apéndice C2: Análisis de confiabilidad del CQ

| Área | Ítem | Correlación total de elementos corregida | Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido |
|--------------------------------|------|--|---|
| Cooperación (alpha = .78) | 1 | .62 | .72 |
| | 2 | .59 | .72 |
| | 3 | .48 | .76 |
| | 4 | .51 | .75 |
| | 5 | .56 | .73 |
| Triangulación (alpha = .66) | 6 | .47 | .59 |
| | 7 | .61 | .49 |
| | 8 | .49 | .56 |
| | 9 | .25 | .70 |
| Conflicto (alpha = .61) | 10 | .39 | .54 |
| | 11 | .46 | .50 |
| | 12 | .35 | .56 |
| | 13 | .27 | .59 |
| | 14 | .34 | .56 |



Apéndice C3: Análisis de confiabilidad del PRI

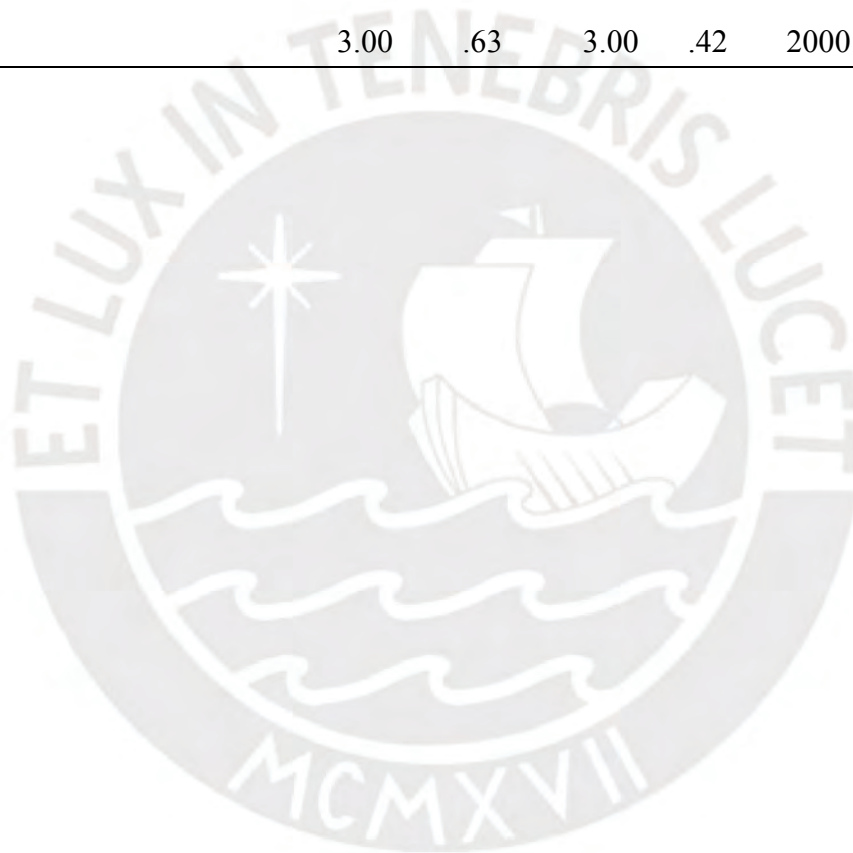
| Área | Ítem | Correlación total de elementos corregida | Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido |
|--|------|--|---|
| Gatekeeping de aliento (alpha = .87) | 1 | .59 | .85 |
| | 2 | .57 | .86 |
| | 3 | .52 | .86 |
| | 4 | .73 | .84 |
| | 5 | .45 | .87 |
| | 6 | .63 | .85 |
| | 7 | .73 | .84 |
| | 8 | .51 | .86 |
| | 9 | .70 | .84 |
| Gatekeeping de criticismo (alpha = .81) | 1 | .22 | .83 |
| | 2 | .61 | .78 |
| | 3 | .49 | .79 |
| | 4 | .62 | .78 |
| | 5 | .59 | .78 |
| | 6 | .48 | .80 |
| | 7 | .59 | .78 |
| | 8 | .49 | .79 |
| | 9 | .48 | .80 |

APÉNDICE D: ANÁLISIS DE NORMALIDAD

| | Kolmogorov-Smirnov | | | Asimetría | Curtosis |
|---|--------------------|-----|-------|-----------|----------|
| | Estadístico | gl | Sig | | |
| Escala de involucramiento parental | | | | | |
| Cuidado directo | .130 | 128 | .000 | .09 | 1.30 |
| Cuidado indirecto | .086 | 128 | .021 | -.05 | .78 |
| Enseñanza y disciplina | .215 | 128 | .000 | -.74 | 2.52 |
| Actividades de ocio fuera de casa | .182 | 128 | .000 | -.69 | 1.49 |
| Juego | .161 | 128 | .000 | .30 | 2.89 |
| CQ | | | | | |
| Puntaje total de coparentalidad de la madre | .143 | 128 | .000 | -.96 | .75 |
| PRI | | | | | |
| Gatekeeping de aliento | .093 | 128 | .009 | -.65 | -.02 |
| Gatekeeping de desaliento | .049 | 128 | .200* | -.05 | -.42 |

APÉNDICE E: ANÁLISIS ESTADÍSTICOS**Apéndice E1: Involucramiento paterno y variables sociodemográficas***Diferencias en las sub escalas de involucramiento paterno de acuerdo al sexo del niño*

| | Hombre (n = 57) | | Mujer (n = 71) | | U | p |
|-----------------------------------|--------------------|-----|-------------------|-----|------|-----|
| | Mdn | DE | Mdn | DE | | |
| Cuidado directo | 2.40 | .62 | 2.20 | .52 | 1681 | .09 |
| Cuidado indirecto | 2.71 | .44 | 2.42 | .47 | 1700 | .12 |
| Enseñanza y disciplina | 3.00 | .50 | 3.00 | .51 | 1958 | .74 |
| Actividades de ocio fuera de casa | 2.75 | .43 | 2.50 | .55 | 1768 | .21 |
| Juego | 3.00 | .63 | 3.00 | .42 | 2000 | .91 |



Apéndice E2: Coparentalidad y variables sociodemográficas

Diferencias en el puntaje total de coparentalidad de acuerdo al sexo del niño

| | Hombre (n = 57) | | Mujer (n = 71) | | U | p |
|--|----------------------------|------|-------------------|------|---|---|
| | Mdn | DE | Mdn | DE | | |
| | Coparentalidad de la madre | 61.0 | 5.89 | 62.0 | | |

Diferencias en el puntaje total de coparentalidad de acuerdo al estado civil de los padres

| | Casados (n = 42) | | Convivientes (n = 86) | | U | p |
|--|----------------------------|------|--------------------------|------|---|---|
| | Mdn | DE | Mdn | DE | | |
| | Coparentalidad de la madre | 61.5 | 5.39 | 62.0 | | |

Diferencias en el puntaje total de coparentalidad de acuerdo a la unión de la pareja respecto al embarazo

| | Casados (n = 42) | | | | | | Convivientes (n = 86) | | | | | | K-W | p |
|--|----------------------------|------|------------------------|------|-------------------|------|--------------------------|------|------------------------|------|-------------------|------|-----|---|
| | Antes (n=23) | | En el momento (n=1) | | Después (n=18) | | Antes (n=57) | | En el momento (n=2) | | Después (n=23) | | | |
| | Mdn | DE | Mdn | DE | Mdn | DE | Mdn | DE | Mdn | DE | Mdn | DE | | |
| | Coparentalidad de la madre | 61.0 | 6.23 | 67.0 | - | 63.0 | 3.67 | 62.0 | 7.51 | 59.0 | 1.41 | 61.0 | | |

Apéndice E3: Gatekeeping materno y variables sociodemográficas

Diferencias en las sub escalas de gatekeeping de acuerdo a las variables de trabajo remunerado de la madre

| | Trabajo remunerado de la madre | | | | U | p |
|---------------------------|--------------------------------|-----|----------------|-----|--------|-----|
| | Sí (n = 69) | | No (n = 59) | | | |
| | Mdn | DE | Mdn | DE | | |
| Gatekeeping de aliento | 4.66 | .96 | 4.55 | .83 | 1996.5 | .85 |
| Gatekeeping de criticismo | 3.11 | .93 | 3.22 | .90 | 1811.0 | .28 |

Correlaciones entre las sub escalas de gatekeeping y años estudiados de la madre

| | Años estudiados madre |
|---------------------------|-----------------------|
| Gatekeeping de aliento | -.120 |
| Gatekeeping de criticismo | .096 |